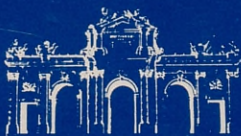




ASOCIACION PROMETEO DE POESIA

**POEMAS DE MADRID
(Antología)**



**Colección de Poesía
PUERTA DE ALCALA
Madrid, 1985**

FM/2912

“... en los poemas que recoge este libro dedicado a Madrid, Madrid es una realidad por acuñar. Se han dado múltiples definiciones de la ciudad y su carácter pero quizás nos falte el acuñamiento definitivo poético. Esto es lo que contiene este libro de poemas sobre Madrid...”

Enrique TIERNO GALVAN
(del prólogo)

FM-2912.

Colección de Poesía "Puerta de Alcalá"

“ ...
este
Mad
acuf
ples
y su
falte
vo
cont
sobr

Enr

63/3614

POEMAS DE MADRID
(Antología)

Colección de Poesía "Puerta de Alcalá"

“ ...
este
Mac
acuf
ples
y su
falte
vo
cont
sobr

Enr

Colectión de Poesía "Puerta de Alcalá"

63/3614

ASOCIACION PROMET

POEMAS DE MADRID
(Antología)

POEMAS DE MADRID
(Antología)

Colectivo de Poetas
FUERTA DE ALCALA
Madrid, 1985

Ayuntamiento de Madrid

“...
este
Mac
acuf
ples
y su
falte
vo
cont
sobr

Enr

POEMAS DE MADRID
(Aniologia)

ASOCIACION PROMETEO DE POESIA

Esta antología comienza con Madrid en sus aspectos generales o específicos, sus monumentos, sus calles y costumbres, sus personajes, sus mitos, las relaciones íntimas del poeta y la ciudad. Se presenta como un mensaje a su pueblo, con ocasión de la IV Feria de la Poesía.

Debe agradecerse a los poetas el envío de sus trabajos para esta Antología, al Prof. Torno Gavira su prólogo, a la Biblioteca Municipal los trabajos que la ilustran, y a todas ediciones el cuidado puesto en su preparación.

POEMAS DE MADRID (Antología)

© Juan Ruiz de Torres, Junio 1985
Colección de Poesía "Puerta de Alcalá", N.º 27, Junio 1985
Asociación Prometeo de Poesía, Apartado 10.287, 28080 Madrid
ISBN: 84-398-4133-7
Depósito Legal: M. 20875/1985

Impreso por SERSA EDICIONES, S.A. - 28036 Madrid

Colección de Poesía
PUERTA DE ALCALA
Madrid, 1985

Ayuntamiento de Madrid

“...
este
Mac
acuí
ples
y su
falte
vo
cont
sobr

Enr

Esta antología contiene 50 poemas en su mayoría inéditos, relacionados con Madrid en sus aspectos generales o específicos, sus monumentos, sus calles y costumbres, sus personajes, sus museos, las relaciones íntimas del poeta y la ciudad. Se presenta como homenaje a su pueblo, con ocasión de la IV Feria de la Poesía.

Debe agradecerse a los poetas el envío de sus trabajos para esta Antología, al Prof. Tierno Galván su prólogo, a la Biblioteca Municipal los grabados que la ilustran, y a Sersa Ediciones el cuidado puesto en su preparación.

POEMAS DE MADRID
(Antología)

Portada: Ramón Castañer

Director de Publicaciones y antólogo de este libro: Juan Ruiz de Torres

© Juan Ruiz de Torres, Junio 1985
Colección de Poesía “Puerta de Alcalá”, N° 2/Junio 1985
Asociación Prometeo de Poesía. Apartado 10.287, 28080 Madrid

ISBN: 84-398-4133-7
Depósito Legal: M-20875/1985

Impreso por SERSA EDICIONES, c/Hermanos Pinzón, 4 - 28036 Madrid

ASOCIACIÓN DE ALCALÁ

Madrid 1985

— 8 —

Ayuntamiento de Madrid

Madrid en
sus per-
como ho-

al Prof.
tran, y a

La patria es siempre un destino que siempre se define y a veces que
define, que define la vida.
Las generaciones se suceden y cada una de ellas, en su momento,
tiene su propia historia y su propia gloria.
No se trata de glorias que se olvidan, sino de glorias que se transmiten.



“...
este
Mad
acuf
ples
y su
falte
vo
cont
sobr

Enr

Los trabajos reunidos en este libro, en su mayoría inéditos, relacionados con Madrid en los siglos XV y XVI, reflejan el espíritu de la época, sus costumbres, sus valores y sus aspiraciones. Se presenta como un homenaje al pasado, sus valores de la IV Feria de la Poesía.

Este volumen es un homenaje a los autores de los trabajos para esta Antología, el Prof. Juan Rodríguez Torres, a la Biblioteca Municipal los que lo ilustran, y a todos aquellos que colaboran al resultado poético en su preparación.



© Juan Rodríguez Torres, todos los derechos reservados.
Colección de Poesía "Feria de la Poesía" Nº 2, Julio 1995
Asociación Poesía de España, Avenida de Aragón 10, 28017, Madrid
ISBN: 84-295-4145-7
Deposito Legal: M. 28973/1995
Impreso por: GUSTAVO VILLALBA, S.L. - Avda. de Aragón 10, 28017 Madrid

La poesía es siempre un misterio que, aunque se defina y a veces con acierto, sigue siendo indefinición y misterio.

Las definiciones se quiebran cuando dan con el escollo de la poesía y quizá sea esto bueno y en cierto modo esencial, para la poesía misma, porque las definiciones en cuanto a la poesía toca agotan, clausuran y en bastantes casos, empobrecen.

No intento yo definir la poesía pero sí subrayar que la poesía es definidora; es una realidad indefinible y definidora. Cuando la poesía capta algo de la realidad, si el poeta es grande, la realidad queda acuñada. La poesía tiene la virtud de acuñar la realidad y en un verso puede reducirse, sintetizarse y definirse para siempre un sector muy extenso de lo real. Aunque la poesía hay que considerarla en su conjunto, es decir, la poesía son los poemas, los versos son capitales para que comprendamos su función acuñadora. García Lorca tenía una especial capacidad para poner el cuño poético a lo real y quizá por eso nos sorprende tanto su poesía y la consideramos tan superior y tan elevada. Algo semejante ocurre con Aleixandre y en general con los grandes poetas; pues bien, en los poemas que recoge este libro dedicado a Madrid, Madrid es una realidad por acuñar. Se han dado también múltiples definiciones de la ciudad y su carácter pero quizá nos falle el acuñamiento definitivo poético.

Esto es lo que contiene este libro de poemas sobre Madrid, en los que Madrid se somete a diferentes cuños, esperando que alguno de ellos sea el indiscutible. Nuestra ciudad es una ciudad poética, en el sentido doble de haber sido acariciada por innumerables poetas que pasaron sus calles y en el sentido propio de ser por sí misma poesía. La tranquilidad de alguno de sus barrios más conocidos, la atmósfera velazqueña, que es un hecho que descubrimos todos los otoños, hacen de Madrid poesía y, en el doble sentido citado, la ciudad es una invitación permanente para que el poeta resida en ella. Ahora con el Madrid poéticamente definido, por este libro, los madrileños descansaremos porque en todos vibraba la necesidad de que, antes o después, la poesía acuñase la ciudad de Madrid.

Enrique Tierno Galván
Alcalde de Madrid

“...
este
Mac
acuf
ples
y su
falte
vo
cont
sobr

Enr

La poesía es siempre un misterio que, aunque se define y a veces con
cierto, sigue siendo indefinición y misterio.
Las definiciones se duplican cuando dan con el escollo de la poesía y
quizá sea esto bueno y en cierto modo esencial, para la poesía misma,
porque las definiciones en cuanto a la poesía (con agudas, clausuras
y en bastantes casos, empobrecen.

No intento yo definir la poesía pero sí subrayar que la poesía es deli-
nidora; es una realidad indefinible y delimitadora. Cuando la poesía
capta algo de la realidad, si el poeta es grande, la realidad queda con-
fada. La poesía tiene la virtud de acunar la realidad y en un verso
puede reducirse, sintetizarse y definirse para siempre un sector muy
extenso de lo real. Aunque la poesía hay que considerarla en su con-
junto, es decir, la poesía son los poemas, los versos son capítulos pa-
ra que comprendamos su función acunadora. García Lorca tenía una
especial capacidad para poner el culto poético a lo real y dudar por
eso nos sorprende tanto su poesía y la consideramos tan superior y
tan elevada. Algo semejante ocurre con Alcañal y en general con
los grandes poetas; pues bien, en los poemas que recogí este libro de-
dicado a Madrid, Madrid es una realidad por acunar. Se han dado
también múltiples definiciones de la ciudad y su carácter pero quisiera
nos falle el acunamiento definitivo poético.

Eso es lo que contiene este libro de poemas sobre Madrid, en los que
Madrid se somete a diferentes casos, esperando que alguno de ellos
sea el indiscutible. Nuestra ciudad es una ciudad poética, en el senti-
do doble de haber sido acunada por numerosos poetas que pa-
saron sus calles y en el sentido propio de ser por sí misma poesía. La
tranquilidad de alguno de sus barrios más conocidos, la amonesta a
velar, pues es un hecho que descubrimos todos los ojos, ha-
cer de Madrid poesía y, en el doble sentido citado, la ciudad es una in-
vitación permanente para que el poeta resida en ella. Ahora con el
Madrid poéticamente definido, por este libro, los madrileños descan-
saremos porque en todas vibras la necesidad de que, antes o des-
pués, la poesía acunase la ciudad de Madrid.

Enrique Tierno Galván
Alcalde de Madrid

CESAR ALLER

MADRID, DESDE EL CERRO DE PIO FELIPE

He mirado en la noche la ciudad
y era círculo inmenso, anfiteatro ardiendo,
babel de luz y asfalto que se va formando y tiembla en cada punto de su
ser.

Oh, la ciudad, pulpo absorbente y monstruoso
cuyos tentáculos cierran sobre el hombre sus prohibiciones y
licencias.

Ved que empieza otra vida en sus calles y plazas,
vario fulgor de anuncios y semáforos,
de palabras, sucesos y noticias de todo el Universo
desde las rotativas de los grandes diarios y revistas ilustradas.
Las imágenes dinámicas del cine y la fosforescencia de la televisión
atraen las miradas, narcotizan, distraen a millones de seres
con sombras de verdad y destellos del arte y de la ciencia.
La vida bulliciosa se mira en un espejo, se mira y ve su rostro
en la danza, en el teatro y en la fábula.
Ve su cara drogada y su deformidad en los night-clubs y en los salones,
fiestas donde la juventud baila frenética y soñando se evade.
Como la noche misma, como la oscuridad impenetrable,
saciando su sed abrasadora y abrasándose más.
Alguien sabrá vivir, alguien sabrá guardarse
de los ropajes con que se cubren la infamia y la mentira.
Mas ¿quién invoca y adora en la noche
o quién espera conocer la gran revelación que brota en el silencio?
Mientras haya en la urbe labios inocentes,
espíritus libres que hablan con los cielos
y hermanos en vigilia que cuidan a otros hombres;
mientras no cese el amor entregado en la noche fecunda,
recibirá su bendición la gloriosa ciudad y no será asolada.

De "Madrid" (1972)

ARMANDO ALVAREZ BRAVO
(Cuba)

PLAZA MAYOR

En la vasta intimidad de la noche madrileña,
vuelvo a encontrar, espléndidas, las palabras y la vida,
como un niño que murió todas las muertes
aferrado a sus sueños y a la final certidumbre del amor.

El incesante oleaje de las jornadas
me deparó dicha, dolor, soledad, miedo,
amistad, y el recuerdo y el deseo
que en el silencio de todas las derrotas
—cuando sólo las cicatrices hacen compañía—
susurran al pisoteado corazón
eso que no tiene nombre pero que llamamos esperanza.

En la Plaza Mayor, por siempre extranjero,
un hombre sin su mujer y sus hijas todavía,
sólo sabe, sólo puede dar gracias por el sabor de la cerveza,
por la eficacia de la compañía,
por la conversación y el silencio que ahondan las miradas
y son como el remoto y perdido juguete que fue una infancia,
como aquel glorioso vértigo de hermosas muchachas
y amigos magníficos cual la intemperie,
y las canciones y tantas cosas que ya casi nadie recuerda.

Es muy tarde. La ciudad duerme, y quizás también el universo.
Todo comienza. Soy de nuevo cada una de las vidas de mi vida:
el mismo y otro. Los pasos que resuenan
en la quietud de la noche que se adentra en la primavera
son una pobre, insuficiente traducción
de lo que jamás sabrán pronunciar los labios
ni comunicar el calor de las manos
que deben aprender de nuevo a acariciar.

Mi torpeza es insalvable para dar gracias.
Sólo pido que si se olvida esta plaza, esta noche,
esta ciudad, la conversación, mi propio rostro, tanta dicha,
siempre se recuerde mi inmensa gratitud:

ese árbol que nunca sucumbió, que siempre crecerá.

ANGELES AMBER

EL RASTRO

Con su aspecto perpetuo de almoneda,
cada tienda es bazar, alegre zoco,
el escondrijo, divertido y loco
de un anillo ducal o una moneda.

Es fleco de mantón, donde se enreda
el ayer, reunido poco a poco,
fragmento gris de capitel barroco
o laureada en su cojín de seda.

El Rastro... Que recibe cada día
una hornada de historia que dormía
olvidada en su sótano o buhardilla...

El Rastro, que atractivo o displicente
seguirá siendo imán para la gente
ofreciendo un piano o una horquilla.

De "Y una gota de Dios a mis amigos"

Bestiub, distension; (va detin) (vato haba a muer) el otro
Las luz que extraña la sonrisa
en un siempre que enlaza con el sueño perdido
en el mismo momento de nacer.
—Lue la primera vez entre infinitas,
antes del engrasaje sacrado
del tímico retorno de los ciclos—

Transparencia vedosa, suave lámina.
Un capello de sauce toxa al cisme;
su grufido menudo, tonco por la avidez.
Algo ha visto, ya vibra; el nervio se hace plumas que se erectan.
Ya adelanta su cuello, ya se estira.
Es el total blanco arculado.
Ya alcanza, ya lo alcanza: ya se lo come el cisme

ELENA ANDRES

PARQUE DEL RETIRO

Tarde plena, convexa luz dorada.
Bandeja de la calma, el lago ofrenda el alma del reflejo.
El sol ahora bendito de inmanencia, los rayos
blandamente se posan o traspasan.
La casa de cristal-fanal destella,
tres mariposas blancas la custodian;
con negligencia el sol las engendraba.

Hay un diamante sumergido, flota
con un núcleo interior de fulgor vivo.
Sobrenada el estanque, se desliza rotundo.
Se recubre entre el plancton, reaparece.
¿En qué plano de tiempo-espacio inmóvil,
en qué cuadro en potencia,
víspera de creación, sobre este ámbito
azul ha penetrado este paisaje grácil?
Tiene aire respirable, huele a tierra
mas, se desprende acorde del tiempo de los días.
Y se enmarca ascendiendo en otro plano
de percepción; y de un momento a otro
como un globo de nácar tal vez desaparezca por la altura.

Beatitud, distensión; (ya dentro, ¿y no habrá muerte?)
Una luz que extasía la sonrisa
en un siempre que enlaza con el sueño perdido
en el mismo momento de nacer.
—Fue la primera vez entre infinitas,
antes del engranaje lacerado
del rítmico retorno de los ciclos—

Transparencia verdosa, suave lámina.
Un cabello de sauce roza al cisne;
su gruñido menudo, ronco por la avidez.
Algo ha visto, ya vibra; el nervio se hace plumas que se erectan.
Ya adelanta su cuello, ya se estira.
Es el total bláncor articulado.
Ya alcanza, ya lo alcanza: ya se lo come el cisne

(esta bella ignorancia de los días
con su cuello inocente glotón ávido de hombres).
Ya se lo come el cisne: ya se traga el instante
verdadero, salvado aparecido.
Era duro y compacto, era mágico y vivo y contingente,
puesto que cayó a un agua de este mundo.
Ay, ¿De dónde, de dónde? Era el diamante sobre verdes aguas.
Lo ha devorado el cisne. Lo impoluto
flotando fue el reflejo, el ente puro
(¿De qué, de quién?). Y todo
como un grabado japonés al viento.

Mas el contemplador, el fiel vigía
vencedor de los tiempos, allí estaba.
Se integró su figura. Alguien vio su silueta
como posada por un viento ambiguo.
Y él, El Contemplador, tiraba sus instantes sonriente.
Tiraba sus pequeñas piedras lúcidas.
Tiraba sus pequeñas perlas lúcidas,
que arrancó de su pecho al agua verdiazul que se burlaba...
dulcemente; sus círculos se abrían
centrífugos, centrífugos, centrí...

Alguien vio su silueta, como posada por un viento ambiguo.

Eran dos ojos puros sin muerte, siempre estaban
allí sobre las tardes —síntesis de retornos, tarde en calma—

Allí sobre la tarde
forjó la eternidad y su juego infinito.

JUAN EMILIO ARAGONES

MADRID DE LOS AUSTRIAS, NOVIEMBRE

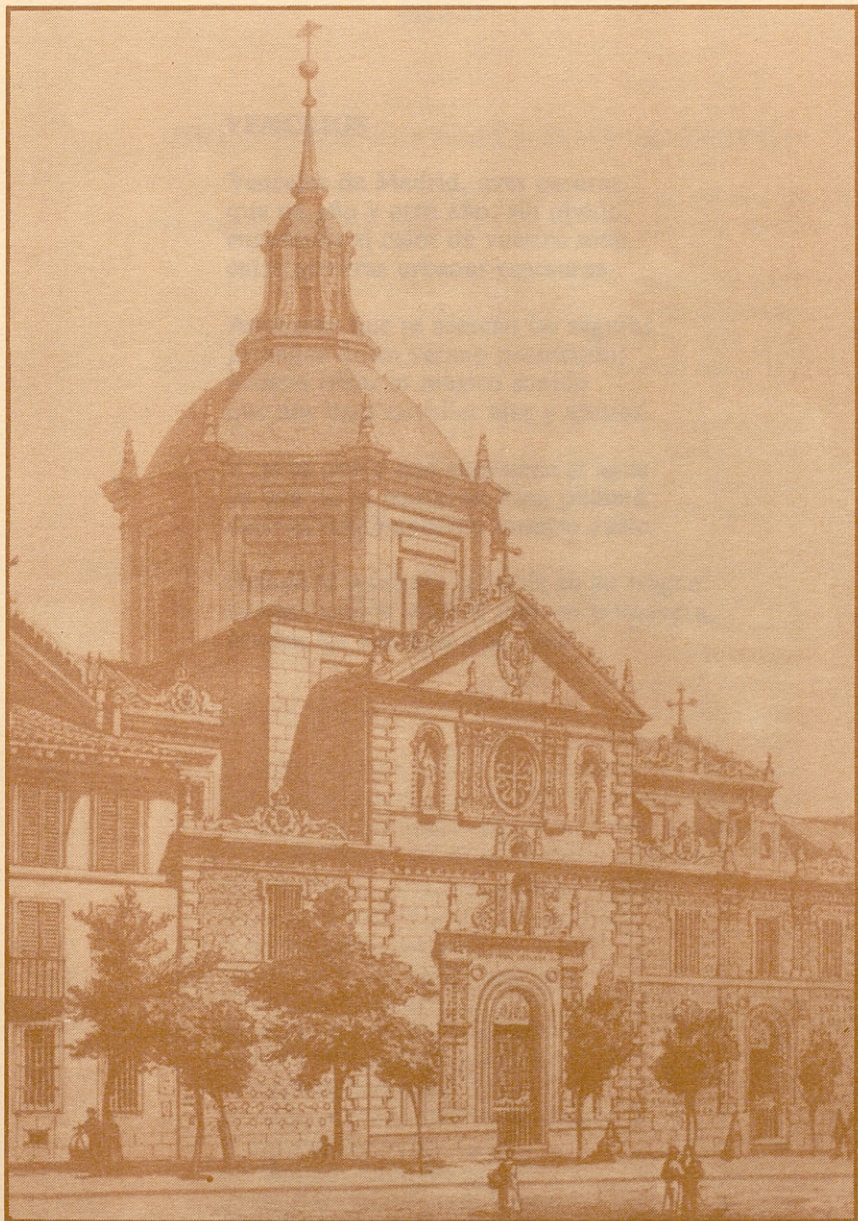
“¡Qué paseo de noche
con tu ausencia a mi lado;”
(Pedro Salinas)

Esta noche de luna blanca y confidencial
he paseado tanto con tu ausencia a mi lado
que, poco a poco, fui
—como un imaginero de figuras soñadas—
dándote vida y forma.
Y todas las sonrisas,
y toda la belleza,
y todas las palabras que tú me hubieras dado,
se han hecho perceptibles con su misma estatura.

En esta noche blanca
he caminado mucho por esas calles lentas
del Madrid de los Austrias donde todo es sosiego
que fuimos aprendiendo en otros años los dos.
En esta clara noche de noviembre
he paseado mucho **con tu ausencia a mi lado.**
(Estuve recordando que tú a veces me hablabas
de las noches con luna de nevar en Madrid).

De “La luz necesitada” (1972)

MARGARITA BRAJO



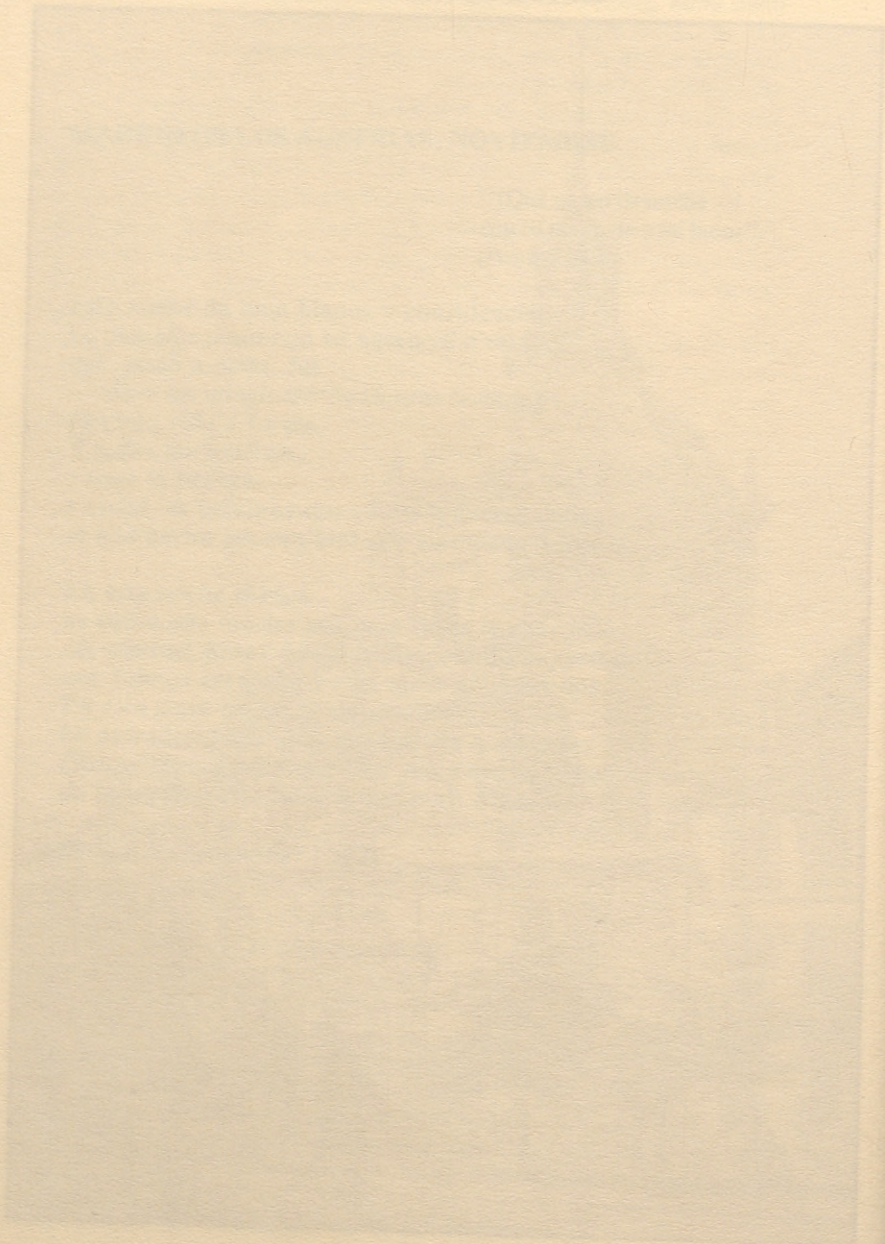
*Convento de las Comendadoras de Calatrava
(Restaurado en 1858)*

Ayuntamiento de Madrid

“...
este
Mac
acuf
ples
y su
falte
vo p
cont
sobr

Enr

JUAN EMILIO ARAGONÉS



Comisión de las Cortes de Castilla
Ministerio de 1928

MARGARITA ARAUJO

VENCEJOS

Vencejos de Madrid, aves oscuras
que un año y otro año, sin olvido,
encontráis el calor de vuestro nido
entre nuestras urbanas espesuras.

Anunciáis que se acercan las seguras
jornadas de un verano prometido;
vuestro trisar es mágico sonido
que nos hace envidiar alas y alturas.

Y, si es cierto que algo tiene el agua
ya que así la bendicen, bien pudiera
decirse, contemplando vuestro vuelo

cuando el poniente sol arde en su fragua:
—Algo tendrá Madrid que, en primavera,
acuden los vencejos a su cielo.

ALBERTO BAEZA FLORES
(Chile)

“GUERNICA” EN EL CASON DEL BUEN RETIRO

No. El sol es sólo luz decapitada,
luz de arteficio cercenada a disparos, tiniebla de más gris.

Toro en el aire de la muerte en paños,
escombros vivos en gritos sin memoria,
hija, hijo, y el niño sin después, la sangre en andas,
a la intemperie de la historia, ahora. Lo demás es llorar.

Esa lámpara ciega como el ojo
donde la boca se abre en holocausto
de grada en grada del mañana, de piedra en piedra del ayer,
es como un derrumbado desgarrón del destino.

Un brazo se aferra al grito de ese ojo que es la única ventana,
el caballo oye la fiebre de ahogados lamentos,
la muerte es ese niño como flor aterida
azahar marchito en el segundo del derrumbe,
polvo y jamás, rojo y morir,
caballo desbocado de la muerte con la crin en incendio
donde las llamas son la noche,
donde no hay sitio para la madre y su quejido,
donde la mano es la raíz de la sombra que sangra,
y donde aún hay una flecha que acusa
hasta el fin de los siglos, hasta la última raíz.

JOAQUIN BENITO DE LUCAS III

EL REGRESO

I

Yo reconocería
Madrid entre mil ciudades.
Sus luces que hoy me alumbran las veía
brillar entre la nieve
de Berlín, junto al frío
de mi humillado corazón. Siete años
largos como la espera
del condenado a muerte en que soltaba
palomas hacia el Sur.
Y volvían temblando
con el rumor del río
de mi ciudad que no veía y sonaba
noche tras noche junto a mí desgracia.
Siete años esperando
para volver a mi pequeño mundo.

II

Y al fin volví.
El tiempo no renuncia
a su conquista como el mar.
Su río
que atravesó los puentes de mi infancia
tenía otro caudal con los recuerdos
saltando de lo hondo
del corazón del agua renovada.
Volví con la esperanza
de renacer a todos los olvidos,
con el calor que da la soledad
cuidada tantos años
al fuego de la estrella más remota.
Y me hundí con las luces
de Madrid, entre las aguas
de un mar de espumas verdes
y blancas de deseo.

III

Pero qué triste ha sido
la ceremonia del recibimiento.
Se habían matado todas las palomas
y mis cartas no hicieron primavera.
Estaban esperándome
en procesión las horas más amargas,
el llanto disfrazado entre las fuentes,
la soledad vestida como un niño,
el dolor y sus formas, la miseria
hecha de viejos trapos y de lágrimas.
Todo para llenar la fe de un hombre
que regresa a su patria
el pecho herido y la esperanza intacta.
Por eso no lo quise creer. Y pretendía
vivir haciendo ramos con los meses,
sembrando por mi casa nuevas voces
—mis hijos—, Dios del llanto,
en esta injusta España
donde ni los que saben de la guerra
ni aquellos
que como yo tenían
la talla de un fusil y olor a lágrimas
pueden mirar la tarde limpia de nubes.

IV

Tierra,
lluvia que sueñas por mi pecho,
tierra
que ciegas a mis ojos de asombro y desconsuelo,
que guardarás mi cuerpo
entre tus manos
espérame
a que muera contigo
entre los brazos de la libertad.

De "Memorial del viento" (1978)

ATARDECER EN MADRID: PASEO DEL PRADO

Va naciendo la noche, y la ciudad se entrega
indolente y humana a sus primeras sombras.
Una luz impalpable yace ahora cansada
sobre el usado rosa de los bancos de piedra.

Las casas se han cubierto de un halo misterioso,
y ya esperar parecen la caricia del sueño.
Sobre el gris tierno y dulce de la apagada tarde
van creciendo en lo oscuro los árboles del Prado.

Y los grandes museos, en sus muros inmensos,
parecen reposar su inmortal pesadumbre,
hacerse casi humanos y sentir la nostalgia
de una mirada joven que en la mañana vieron.

La noche va acercándose a los viejos tejados,
al sueño aéreo y tibio de las altas terrazas,
y las cúpulas leves sienten su corazón
más puro en el espacio, más dulcemente alado.

Dios mira a la ciudad, y sus ángeles dejan
grandes rosas de sombra en cada abierta herida;
los magnolios se entregan a su amorosa garra
y los hombres contemplan su rostro en cada estrella.

Ternura de la noche, aire de seda y flor;
acariciad mi frente que no quiere pensar.
Os entrego mis labios, que os besan al pasar;
¿No sentís como un ave mi ciego corazón?

De "Poesía, 1942-1962" (1970).

SANTIAGO CASTELO

PATIO DE VECINOS

Pilar, Rosario, Lucía,
nombres de pasión y pena
que saben a hierbabuena
al filo del mediodía.

Desde ventana a ventana
el patio vive un pregón
hecho de tango y canción
que zarandea la persiana.

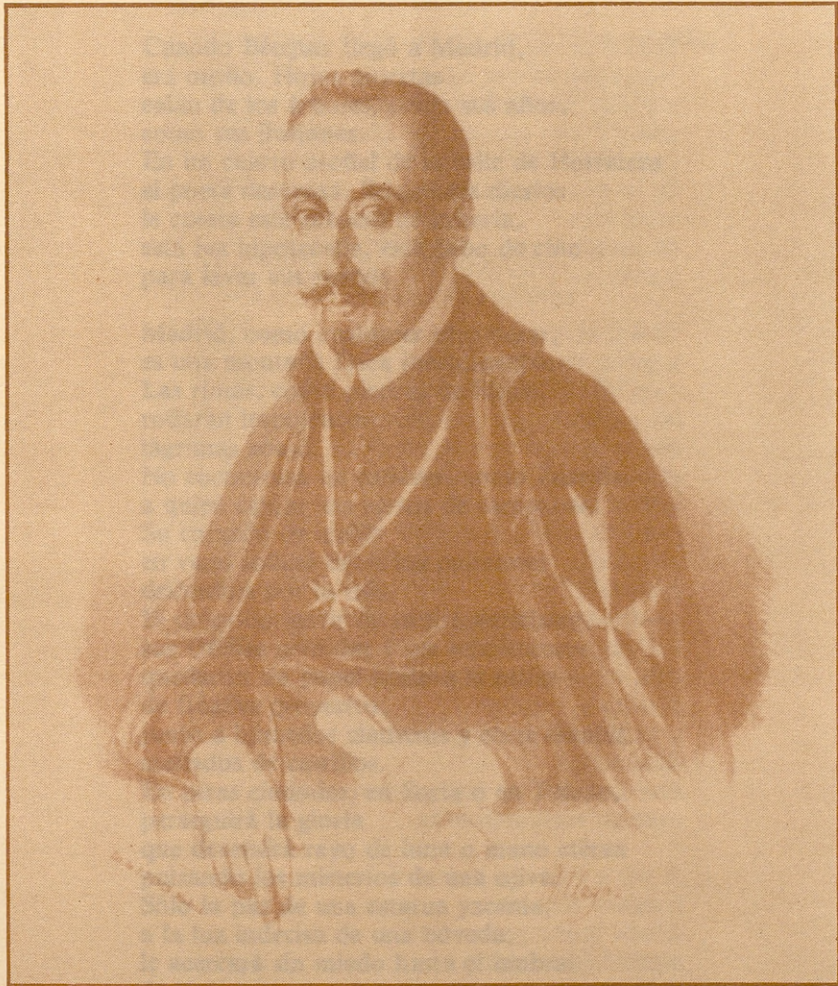
El rumor se dice a voces
entre sábanas tendidas.
Primor de los tiernos goces:

todo es tan claro y sencillo
como esas ollas henchidas
hirviendo col y tomillo.

De "Cuaderno del verano"

ESTEBAN CONDE

RECIBIER EN MADRID



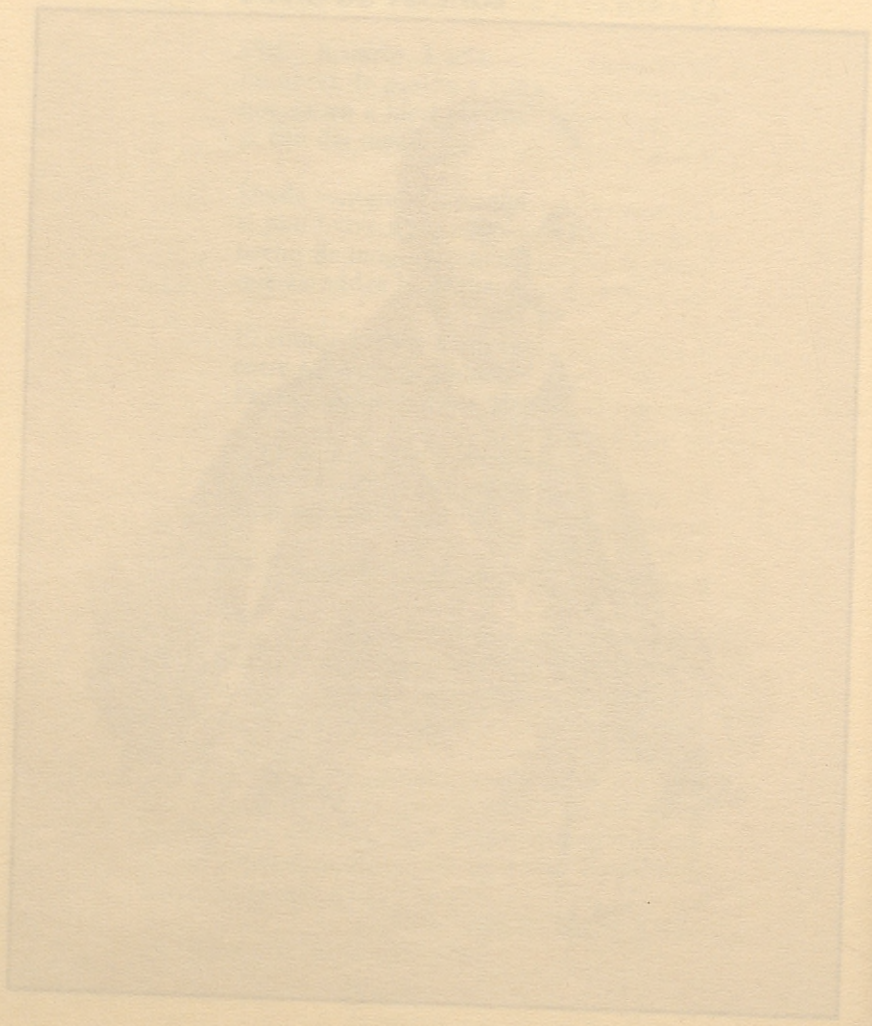
Fr. Lope Félix de Vega Carpio

“...
este
Mac
acuf
ples
y su
falte
vo
cont
sobr

Enr

SANTIAGO CASPELO

PLAZA DE VICTORIO



Mr. Lopez Ferriz de Vega Caspelo

ESTEBAN CONDE

BECQUER EN MADRID

Cuando Bécquer llegó a Madrid,
era otoño. Hojas muertas
caían de los árboles, como sus años,
como sus ilusiones.

En un cuarto otoñal de la calle de Hortaleza
el poeta descansa. Seis reales diarios
le cuesta este silencio de miseria,
esta luz hipotecada, este cubo de cinc
para lavar sus sueños.

Madrid, como cualquier otro lugar,
es una montaña lírica inexpugnable.
Las rimas, como piedras de Sísifo,
rodarán impotentes
lágrimas abajo.

No encontrará un cadáver, como Zorrilla,
a quien cantar sus versos de campanas.
Su corazón de niebla
en vano soñará entre los pulmones
deshechos por la tisis.

El dolorido sentir de su romanticismo,
sus Ofelias perdidas y sus sepultureros
quedaron sin papel junto a la orilla
de frágiles proyectos,
junto a húmedos claustros y entre dientes
mellados de castillos.

En otras ciudades, en Soria o en Toledo,
perseguirá la gloria
que devendrá rayo de luna o mano etérea
pulsando los misterios de una ojiva.
Sólo la paz de una estatua yacente,
a la luz indecisa de una bóveda,
le acercará sin miedo hasta el umbral
de la querida muerte.

Fue su rota vida siempre otoño,
como aquel otoño en que llegó a Madrid.

JUAN JOSE CUADROS

TESTAMENTO EN LA PLAZA MAYOR

DIFICIL veo
—aunque tal vez sea justo
y puede que hasta saludable—
cumplir con este don de disponer,
para nunca,
de lo que nos ganó después de tanta escarcha
y cenefas
de encaje
y mar.

Difícil es, porque, me digo,
a quién encomendar
—es un ejemplo—
las palabras que siempre procuré
que se acercaran a la verdad
o al amor
que se siente
por este ruedo mercantil
con plazas y callejas llenas de puertas
cerradas,
cordones, alamillos, arenales y sal
solícita,
que, a aquél que pasa, ofrecen
sortijas y casullas
y muchachitas como puños
de espliego,
mientras que un rey, piadoso y triste,
cabalga entre guitarras.

A ver a quién, a quiénes,
nombre albacea,
dónde busco pasantes,
alguaciles de vidrio
para otorgar mi testamento,
para que el sol se esmere y encariñe
con los tejados,

.../...

con estas cuatro torres de pizarra,
para que los asados del día de guardar
y el anchísimo vino de las bodas
compartan su deber con pájaros
y salmos.

Por eso,
y renunciando a los colores de la ropa tendida,
del geranio,
de la luz sobre el mármol de los veladores
y a tantas cosas más,
vuelvo la página, la cabeza, la esquina
y, paso
a paso, llego a la taberna,
pido uno o dos tragos,
mojo el dedo en el tinto redondel
que deja el vaso sobre el mostrador
y firmo
y fecho
—treinta y uno de mayo y en Madrid—
ante el viento —notario
mayor del reino—
que dejo,
ya lo dije,
estas palabras y este amor
a quienes me lo dieron
y a esas nubes que pasan hacia el sur.

De "Los últimos caminos" (1983)

.../...

ENRIQUE DOMINGUEZ MILLAN

MADRID

Como una rosa abierta en el paisaje,
Madrid brinda su aroma a quien lo quiera.
Madrid es, en la calle, tolvenera
y locura de luz en el celaje.

Es pura filigrana, puro encaje,
joya de plata en plata prisionera.
Madrid es el crisol de España entera,
por donde España se entra al abordaje.

Es nada y todo: risa, llanto, vida,
desgarro y majestad, escuela y lance,
calma y pasión, vorágine y secreto.

Madrid es un poema sin medida.
Madrid tiene la gracia del romance
y la grave elegancia del soneto.

JULIO ALFREDO EGEA

Ciencia-ficción de Dios. Angelería
elevando el cristal puro del pozo.
Era Isidro una llama de alborozo
y en el brocal el niño sonreía.

*

Era cálida el agua pues traía
remolcada la sangre, firme el gozo;
inundó los umbrales del sollozo
levantando un arco iris de alegría.

*

Era de oro la tarde campesina,
era todo tan grande y tan sencillo...
Calandrias en la voz, Isidro oraba.

*

Tembló la arboladura de la encina,
todo el viento fue aroma de tomillo.
Hablaba Isidro y Dios le contestaba.

De "Divina entrega" (1970)

MANUEL FERNANDEZ CALVO

TORRE DE MADRID

Me vendé el corazón, y, harto de friegas
con que avivar el músculo rendido,
vertí en la arena el ideal bebido
y el que aún fermentaba en mis bodegas.

No quise más la vida por entregas
ni la ciudad minándome el sentido,
y me subí a la torre del olvido
con mi vendado corazón a ciegas.

Sábanas del amor y de la muerte
fletaban el temblor de su blancura
dándome en azoteas sus adioses.

Subido estoy sobre mi propia suerte:
embriagado de luz, ciego de altura,
sordo para el dolor como los dioses.

De "Parábola de las tentaciones" (1979)

RAFAEL FERNANDEZ POMBO

**SONETO AL RIO-CORTESANO QUE PASA, CASI SIN PASAR,
POR MADRID...**

¡Quién te ha visto y te vé, casi sin agua,
vena que se desvena hacia el abismo,
madrileño jordán para un bautismo,
—para una sed de inapagable fragua—!

Zócalo de Madrid, fluvial enagua,
¿Cómo podré explicar que eres el mismo,
que es la ciudad quien rompe tu lirismo
cuando en tu linfa su pasión desagua?

¡Ay, Manzanares...! Ribereños sotos
de unos tiempos alegres y remotos,
—romerías, idilios, devoción...—

Sainetero, burlón, lúbrico y pillo...
¡Qué música inefable de organillo
lleva hasta el mar tu mítica canción!

JOSE LUIS FERNANDEZ TRUJILLO

REQUIEM POR EL BULEVAR DE VELAZQUEZ

“Tu calle ya no es tu calle
que es una calle cualquiera
camino de cualquier parte”

(Manuel Machado)

Un aquelarre de metal gritaba
arrancando destellos a la noche.
El alba con el gris se confundía
y el paso apresurado del progreso
dictaba su sentencia inapelable:
El bulevar caía ejecutado
y una voz invisible se hizo eco,
anguloso clamor por las esquinas
o pensamiento en flor de la ventana.
“Tu calle ya no es tu calle
que es una calle cualquiera
camino de cualquier parte”.

Cayeron muchos años y recuerdos
en una madrugada solamente.
Un árbol yace ya decapitado
y su savia está fresca todavía.
Otro muestra su herida en el costado
y brota sangre verde por sus venas...
El dijo al expirar: —Fuí consumado.
Conmigo va el secreto de las penas—

El andén agoniza con sus horas contadas.
Jardín accidental de juegos infantiles,
fue la espina dorsal de la calzada
y el camino sin prisas del amor y el hastío.
Isla sobre el asfalto,
milagro de la sombra donde el calor dimite,
dejando en testamento, con la brisa,
una herencia de rayos luminosos.

.../...

LO

SONETO AL
POR MADRID
es tu calle
cualquiera
quier parte"

Disección de los árboles desnudos,
osamenta de sueños vegetales.
Eterna historia de romances vivos;
dinteles de la espera en las rosadas tardes,
catedral de la cita y de los besos largos
donde la noche encuentra su reposo
y la paciencia tiene consonante.

Se extinguió el bulevar, sin un débil sollozo.
Su corazón gravita en el vacío
buscando eternidad en los silencios.

Y murió en primavera:
Cuando la sangre irrumpe con violencia.
Cuando la flor se ofrece recatada,
desvelando el misterio
de la vida que sigue...

Y es aire, pero no es espuma apenas.
corcel que vive orando de espaldas
con agua de la mar viva en las venas...
Oh, tu color de maiz y de mieles
extendido en la tarde a manos llenas,
para venir de noche a la Ciudad.

Antonio Machado, "Soneto", 1910. Obra póstuma.

.../...

JORGE FERRER-VIDAL

NUBE DE ATARDECIDA EN EL OTOÑO DE MADRID

Roja cola de potro enardecido
que en rebato de amor no ve ni siente,
vaivenes de ababol al sol poniente,
temblor de ser en fuego estremecido.

Rasguño abierto al sol, sangre fluyente,
tibia hogaza de pan recién nacido,
conjugación de viento enloquecido,
espectro, espejo, luz iridiscente.

Y es aire, poco más, espuma apenas,
corcel que huye ornado de caireles
con agua de la mar viva en las venas...

Oh, tu color de malvas y de mieles
extendido en la tarde, a manos llenas,
para vestir de otoño a La Cibeles.

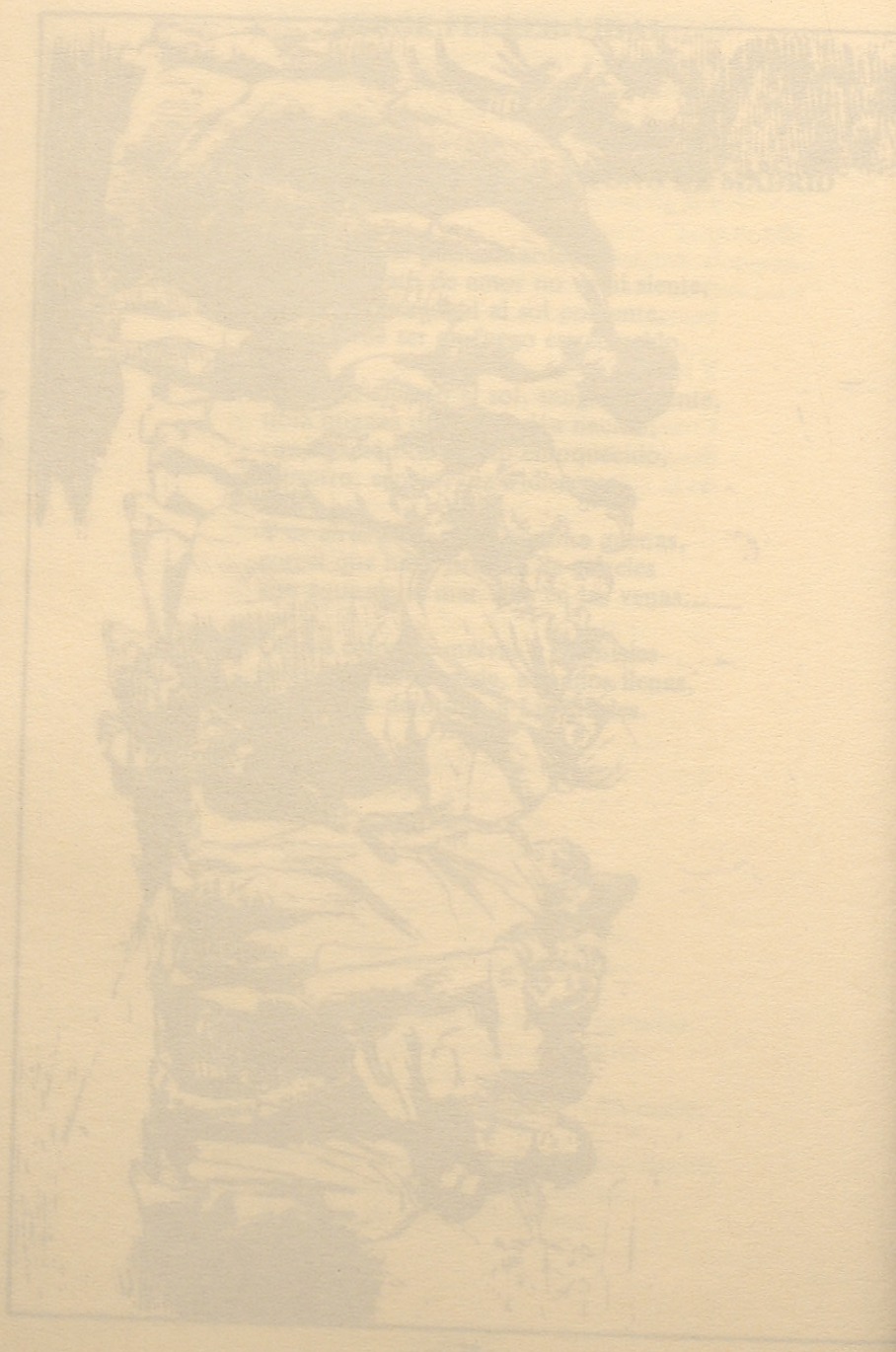


Ayuntamiento de Madrid

Leonardo Alenza: Capricho. 1840. Grabado por Rosell.

“...
este
Mac
acuf
ples
y su
falte
vo p
cont
sobr

Enr



GLORIA FUERTES

POEMA PUESTO DEL RASTRO

—Hornillos eléctricos brocados bombillas
discos de Beethoven sifones de seltz
tengo lamparitas de todos los precios,
ropa usada vendo en buen uso ropa
trajes de torero objetos de nácar,
miniaturas pieles libros y abanicos.
Braseros, navajas, morteros, pinturas.
Pienso para pájaros, huevos de avestruz.
Incunables tengo gusanos de seda
hay cunas de niño y gafas de sol.
Esta bicicleta aunque está oxidada es de buena marca.
Muchas tijeritas, cintas bastidor.
Entren a la tienda vean los armarios,
tresillos, visillos mudas interiores,
hay camas cameras casi sin usar.
Artesas de pino forradas de estaño.
Güitos en conserva,
óleos de un discípulo que fue de Madrazo.
Corbatas muletas botas de montar.
Maniqués tazones cables y tachuelas.
Zapatos en buen uso, santitos a elegir,
tengo santas Teresas, San Cosmes y un San Bruno,
palanganas alfombras relojes de pared.
Pitilleras gramófonos azulejos y estufas.
Monos amaestrados, puntillas y quinqués.
Y vean la sección de libros y novelas,
la revista francesa con tomos de Verlaine,
con figuras posturas y paisajes humanos.
Cervantes Calderón el Oscar y Papini
son muy buenos autores a duro nada más.
Estatuas de Cupido en todos los tamaños
y este velazqueño tapiz de salón,
vea qué espejito, mantas casi nuevas,
sellos importantes, joyas...

De "Obras incompletas" (1977)

LUIS RICARDO FURLAN
(Argentina)

HIPOTESIS DE MADRID

Toros al rojo cuece la redoma
de la plaza al solaire. Quien atrapa
un verso para el sueño y la solapa.
Quien dibuja en la tarde una paloma.

Luna de las callejas. La carcoma
de la bohemia bajo austera capa.
Esa lluvia locuaz el cielo empapa
con el dulce relente de su aroma.

Sinfonía plural de tu mercado,
en puja de colores con el Prado.
Vierte la tasca el desatado vino.

La gente, olé, la gente enamorada:
una flor, una copla y una espada.
(¿Y si no fueras como te imagino?)

ANTONIO GALA

POEMA VII

Ahora ya sé que no vendrás, pues marzo
pasea su delicada noche por las plazas,
y la ropa puesta a secar es toda negra,
y hay una campanada que taladra la noche.
Ahora ya sé que no vendrás a sorprender el aire con flores de granado,
ni a soltar los azules enjambres de la luna,
ni a sonreír leyendo este pueril poema de amor.

De esperarte me duelen las ventanas,
pero tú estás más lejos cada día,
más hecho cada día de música y recuerdo.
De esperarte no sé ya ni quién eres:
un hombro, el hombro, y la mano imposible,
y los labios donde todo empieza y se termina...

Te busco en los días lluviosos
debajo de los paraguas,
o apoyado en la pared bajo las marquesinas de las tiendas de modas.
Te busco en las terrazas de los bares,
cansado y ya de vuelta,
con una sonrisa minúscula al acecho.
Te busco, con la boca y con las manos, en las paradas de los autobuses
y en las salas de fiestas
por si, equivocadamente y a deshora, pasaste...

Te busco y estoy solo —solo, solo—
cuando la tarde abate sus alisos
y libera sus solemnes palomas cenicientas,
frente al Convento de las Mercedarias,
cerca de los pobres tejados y de las chimeneas,
cerca de las veletas y la pena trasnochadora.
Te busco y estoy solo, solo, solo,
cuando la primavera, de puntillas,
corre como una *écuyère* por las barandas,
y en el insomne pinsapo de la noche
comienzan a naufragar los calientes y secretos navíos.

.../...

“...
este
Mac
acuf
ples
y su
falte
vo
cont
sobr

Enr

Te espero y no te espero
sobre Madrid desnudo y la calle desnuda.
Sobre el hombro desnudo, estoy sin ti y te espero...
Pero ya no te espero:
cierro los ojos, y te reconozco;
cierro la voz, y está gimiendo;
cierro mi corazón, y siento herirme
la enfermedad mortal de la esperanza
de la que no me acabo de morir.

ANGEL GARCIA LOPEZ

espero...

NUEVE DE NOVIEMBRE, TARDE

Bello y feliz, Madrid tiene esta tarde
la piel de una naranja sobre el cielo.
Arde la luz, las lámparas primeras
que rompen en el aire. Un cuerpo blanco,
con rostro de paloma, alegre, extiende
sus manos hacia el sol.

Justo es la hora.

Morir puede cualquiera. Sólo un dedo
girando hacia el lugar que ocupa, y puede
morir esa muchacha. Y también puede
enviudar el naranjo de la tarde.
Y morir puede un niño.

En tanto, ajenos,
los pájaros que alegran a la rama
más alta, dan al aire esta cortina
de cosas que se ven desde el encierro
de la colmena de algodón.

Fuera, la tarde
pasea su perfume en el otoño y abre
las puertas de las hojas al olor.
Pero, aquí dentro, exudan algodones.
Como si el irrumpir de una compuerta
desplegase su afrenta hasta el olfato.
Y este pasillo fuese el sumidero
de los residuos de estos cuerpos rotos,
invadidos de espasmos y alcohol.

De "Trasmundo" (1980)

Te espero y
sobre Madrid
Sobre el hombre desolado, estoy sin ti y te espero...
Pero ya no te espero:
ciervo los ojos, y te reconozco;

JOSE GARCIA NIETO

LA CLASE AL SOL DE LA TARDE EN LA PLAZA MAYOR

En fila están. La clase ha comenzado.
Los bancos, frente al sol. Callan los viejos;
oyen los viejos. ¿Qué lección...? Muy lejos
—muy cerca— un mar batiente, enajenado.

Los atentos alumnos, con cuidado,
cursan la asignatura, repetida.
“La vida...” ¿Os la sabéis? ¿Qué era la vida?
Y siempre hay algo oscuro y no explicado.

Pero el aula está abierta, acogedora,
y ellos son tan puntuales a la hora
del sol, y del recreo, y del repaso,

que el gran Maestro, mudo a las preguntas,
mira las sombras en el banco juntas
y hoy no ha pasado lista, por si acaso.

De “Sonetos y revelaciones de Madrid” (1976)

ANTONIO GARCÍA VELASCO



Ayuntamiento de Madrid
Fuente de Cibele

LAZA MAYOR

ijos;
ijos
ido.

vida?

as,

“...
este
Mac
acuf
ples
y su
falte
vo
cont
sobr

Enr

JOSE GARCIA NIETO

AYUNTAMIENTO DE MADRID

ANTONIO GARCIA VELASCO

MADRID, ERA ACUARIO

Acuario. Planeta regente Urano.

Urano hace a sus gobernados humanitarios, independientes, originales, inventivos... El Acuario es amable y agradable...

(De "Los signos del Zodiaco")

Amables se deslizan
aceras tan pulidas como extensas.

No gritan los escombros:
que escombros levantaron amarillo
para verde pensil.

Relucen las fachadas.

Avenidas convocan
a pétalos sus tilos.

Toda calle renombra la sonrisa.

Un delirio se prende
en urbanos motivos.

En pasos ciudadanos
se crecen los efectos compartidos.

La sinrazón sociable se razona
y amante se dilata.

No se quedan las alas detenidas
en rincones oscuros:
sus vuelos se levantan con la brisa
y un resplandor abarca en su laurel
constante bienvenida.

RAMON DE GARCIASOL

DEL CIELO A MADRID

(fragmento)

Se sorprende en arcángel. Llevan alas
al hombre, terruñero hace un momento,
y vuela, feliz huésped, con el viento,
libertado del suelo y de las malas
pasiones cercadoras cuando pisa
inseguro, le cercan, se tropieza
con el ruido, los otros, la cabeza
en ascua de tensiones por la prisa.
Ya navega por cielo sin fronteras,
sumergido en azul y melodía,
praderas del asombro y teoría
con rumor pitagórico y esferas,
delicia renovada que se ahorma
y pone lucidez por el sistema
de fuerzas, equilibrio de poema,
límite y libertad, pasión y norma.

.....
Ayer éramos niños por la Casa
de Campo —¡lilas, besos, daños
pasados a cuchillo por los años!—,
ahora más ceniza por la brasa
del recuerdo, que cita y enumera
fechas sagradas, hechos y secreto
que ponen floreal el esqueleto,
días de juventud y de primera
palabra eternamente decidora.
Madrid limita al Norte con mi sueño,
al Este con la gracia, Sur cenceño
talle estudiante, Oeste con tu hora,
amor honesto, amor para la muerte,
y con la fe, y el fuego, y la tormenta,
y con la mocedad que canta y cuenta
y haber venido al mundo para verte.

.../...

Ay, latido, oleaje con que bañas
la costa comunal, Madrid del cielo,
esperanzas, miserias y desvelo
del corazón que mueve las Españas.
Sube Madrid. Ahí tuvo su día
y su revelación. Bajo esa masa
verdiabrilieña clara pasó y pasa
lo que nos justifica: algarabía
de pájaros y pulsos, solitario,
en desahucio de sí, vuelto al encuentro
el hombre por su fuera y por su dentro,
por su duda, su luz y su calvario.
En ese punto que no significa
al ojo que no advierte, casi todo
lo que nos dice: verso, modo,
cuanto conturba porque melifica,
el pro y el contra, el grave bamboleo
de vivir y morir, del caño al coro,
del llanto al canto, ay, del canto al lloro,
y lo que se perdió, lo que no veo,
lo sido tras la vuelta de la esquina
del tiempo en que consisto, irreversible.
Y Madrid en los labios, indecible
sabor marzal, esposa, la divina
sensación, ser-no-ser y duermevela
que perfuma de alhábega y mojada
tierra la carne, ya desamarrada.
¡Y vuela el avión o Madrid vuela!

De "Del amor y del camino"

CLARA JANES

MUSEO DE ESCULTURA AL AIRE LIBRE

I

(Alberto: Toros ibéricos)

Desde el destierro
el toro
al ardor de Castilla
en barro y trapo
inicia su lamento
levanta hasta la cumbre
el eco múltiple y
coronado de estrellas
torna en hierro
a ocupar
su alto asiento

II

(Puente)

Definitivamente brazo
que los vientos no mecen
sostiene siempre en vilo
sirena en vuelo inmóvil
regazo para el tránsito
mientras la mano avanza
por la línea vibrátil
que también se desliza
al compás de los iris

.../...

III
(Martín Chirino: **Mediterránea**)

Mediterránea
en cruz
piensa la ola de piedra
y en el ocaso pie ciego
su tristeza
tor men to sa
su mer gien do
torna
fuego

IV
(Sempere: **Cascada**)

Mediterránea absorta
piensa la ola de piedra
y tú, Eusebio,
el mar desatas
por la curva inalcanzable
que es espíritu
del agua

V
(Chillida: **Lugar de Encuentros**)

Nuestro destino es de tan cruel fugacidad....

el blanco nada más
y el negro
la línea
el alarido

y el ángel bajo el puente
entre la nada y tú
en perfecto equilibrio

llegar por un momento a ser
rodeados de vacío

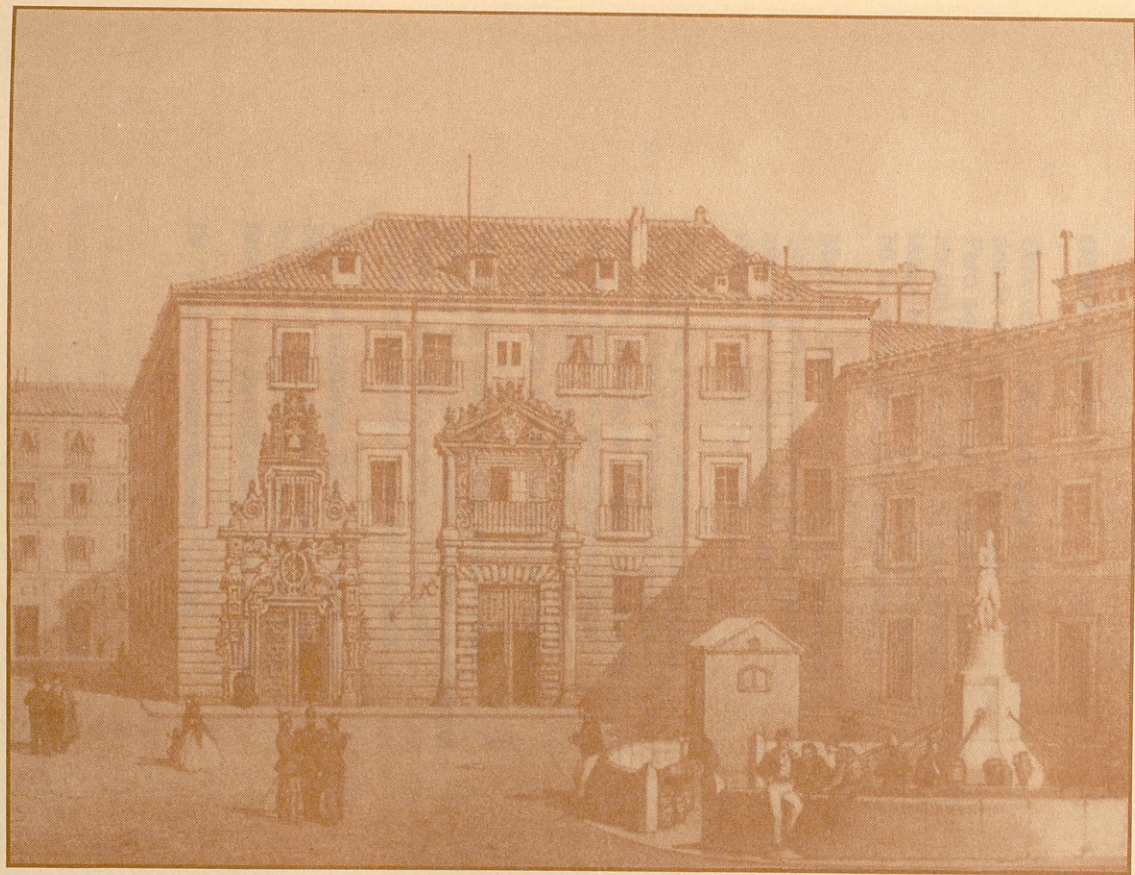
PEDRO LAHORASCALA

SAN ANTONIO DE LA FLORIDA

San Antonio bendito
de la Florida,
cuatro alfileres buscan
prender la vida.
¡Todo el amor!
Liban con sus punzadas
mi corazón.

San Antonio bendito
casamentero,
con una madrileña
casarme quiero.
¡Casta y sencilla!
A pedirla de novia
vengo a tu Ermita.

Modistilla constante
que vas y prendes
en la capa del Santo
los alfileres,
¡gloria y martirio!,
a la calle la Pasa
me voy contigo.



Monte de Piedad y Caja de Ahorros
Ayuntamiento de Madrid

PEDRO LANOZANCA

“...
est
Ma
acu
ple
y s
fal
vo
co
so
E

Impreso en la imprenta de la Casa de Ayuntamiento

JACINTO LOPEZ GORGE

OTRO MADRID

Otra vez en Madrid bajo la lluvia,
donde mi corazón se agranda.
Pero aquella ciudad y aquellas horas
no son éstas de hoy... Ni mis palabras,
tampoco... Ni mi amor, ni mi ternura...
Ni la separación, ni la nostalgia...

Madrid, ciudad bajo otra lluvia ahora,
que golpea los cristales de mi casa,
una casa con altas nubes, altos
vientos y cielos, luces altas...

Otra lluvia y otro Madrid más lúcidos.

Y otras horas y vísperas. Mi amada
ya no es aquella tan fugaz, que es ésta
que eterniza mis sueños de mañana
y me colma y me guía y me sostiene.
Pero un tren y unos montes nos separan.

Mi amada habita en esta gran llanura
que hay al sur de Madrid. Desde La Mancha
llega en un tren a veces... Y la tarde
entonces se ilumina y se me agranda.

Hoy, sin embargo, llueve. Y estoy solo.

Solo estoy en mi casa, que es su casa,
mientras Madrid tras los cristales lenta-
mente se va durmiendo... Y se me apaga.

De "Nuevos poemas de amor" (1954)

ALFONSO LOPEZ GRADOLI

EL CAFE DE GIJON

desde unas maderas con recuerdo a barco
varado barco en el que sus navegantes
de café con leche e ilusiones proyectan
hay fantasmas y sombras fijadas en los espejos
que han reflejado tanto bohemio disfrazado
de oxidado gallofero tantos ojos desvaídos
y desvalidos de vino sentimiento cansancio
guardados en carpetas azules versos traídos
a la gran ciudad de humo y de gloria carpetas
llenas de versos y de instantes antiguos
a los veladores de mármol muy sobado
los teléfonos los nombres y apellidos teléfonos
los trayectos las líneas del Metro los nombres
de los camareros del Gran Café las agendas los paseos
interminables por Madrid las rondas sucesivas
de vinos para ahorrar la cena las colaboraciones
los tejados húmedos musgosos verdinegros
las notas para las revistas los premios literarios
un reportaje bien pagado "oye y qué es eso
de la plica y el lema" todo sirve o puede servir
para tener un nombre literario versos
artículos cuentos o narraciones de seis
a doce folios por ejemplo son los consejos
repartidos en el Gran Café que tiene luz de acuario
por la mañana militares el café con leche
de oficinistas presurosos con una mezcla de olores
a material de limpieza y a rodillas mojadas
y luego los primeros aperitivos de gente sin horario
cuando llegan los que terminan de levantarse

desde unas maderas con recuerdo a barco
euforia humo y conversaciones de poetas
la tarde con encuentros rápidos de los actores
y las horas domésticas del café como de sobremesa
familiar hombres de seriedad y trienios

.../...

todas las palabras sobre el mármol de las mesas

el minuto usado y triste en el que nace
la soledad el censo húmedo y vicioso
ligeramente atrayente cansado y verde
de la alta noche del Café del Gran Café
con los temblones de copas y ojeras agrios
de gritos chirriantes y cordialidad fingida

un olor de paloma dormida y caliente
de garganta y pecho de perra de raza
una frondosidad compacta de terciopelo usado

los días alrededor y sin dinero días
como una pared desconchada y larguísima
orinada fría suburbial despiadada gente sin suerte
las columnas la insistencia de las miradas
el fondo de botellas y las rachas de perfume
un instante sólo cuando alguien entra de la calle
el humo como un cendal finísimo
desde sus maderas con recuerdo a barco

LEOPOLDO DE LUIS

CHABOLAS DE MADRID

Llegan del campo y traen lentos sabores
de pan oscuro y familiar y asoma
el olor de la jara vuelta en humo
desde el hogar, colgado de sus ropas.

Aún traen el gesto o casi desaliento
de unos brazos caídos o alas rotas
en las vueltas al ruedo de la plaza
del pueblo en las vacías, muertas horas.

Aún traen el hambre triste de los campos
del pan y del cuchillo y la cebolla
—“sólo cuchillo a veces”— y la pena
confusa niebla en la mirada absorta.

Llegan a la ciudad con hatos pobres
como pequeños mundos en derrota
que sostienen sus manos donde astiles
dejaron duros surcos, huellas hondas.

Llegan a la ciudad para vivirla
en oscuras barracas, en chabolas
que le ponen un cerco gris y triste,
una cinta de pena a la redonda.

Para ellos la ciudad es nuevo mundo,
la América cercana a la que abordan
desde lejanas patrias de injusticia
y soledad, desde agrias patrias hoscas.

Para ellos la ciudad es jornal diario,
comida, tajo, obra,
taller, andamio. Un campo nuevo
donde una diminuta mies se logra.

.../...

Cada semana siegan su cosecha
de monedas sudadas, silenciosa-
mente recolectadas con el frío,
con el sudor, con el cansancio, con la

esperanza diaria de que el hijo
en la ciudad encuentre tierra pródiga,
pise el asfalto con segura planta:
lo que ellos pisan presas de zozobra.

La ciudad esperanza es de unas gentes
que a la desesperanza el campo arroja
y con olor de jaras y ganado
llegan al cinturón de sus chabolas.

De Revista "Alamo", N° 15 (1968)

DOMINGO MANFREDI CANO

CEMENTERIO DE LA ALMUDENA

Quiero morirme aquí cuando me llegue
mi tiempo de morir, Señor del Cielo;
quiero quedarme aquí bajo este suelo;
que esta lluvia, Señor, mi tumba riegue;

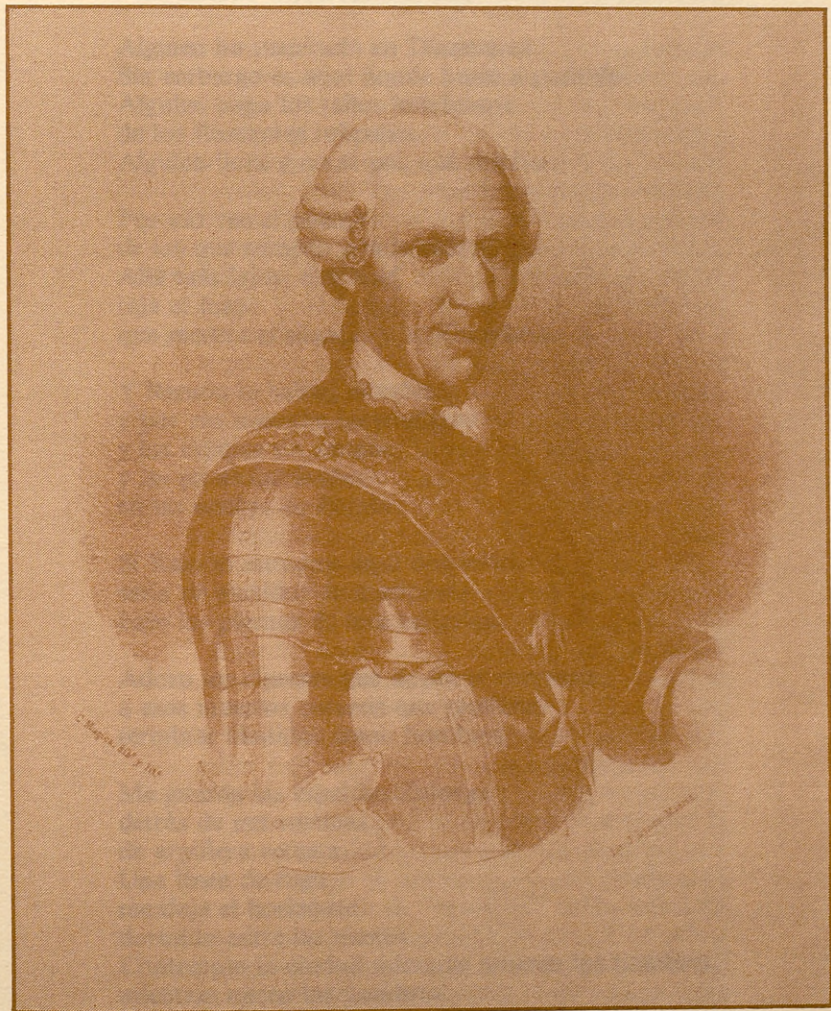
que a mis huesos su tierra se les pegue;
que aquel pájaro gris me rinda un vuelo;
que posado en mi cruz cante el consuelo
de traer tu mensaje y me lo entregue...

quiero morirme aquí cuando Tú quieras,
Señor, que se me acaben las canciones
y me quede sin luz ni primaveras...

sólo te pongo, Dios, dos condiciones:
que me entierren con ella y que quisieras
no dejarnos pudrir los corazones.

JOSE GERARDO MANRIQUE DE LARA

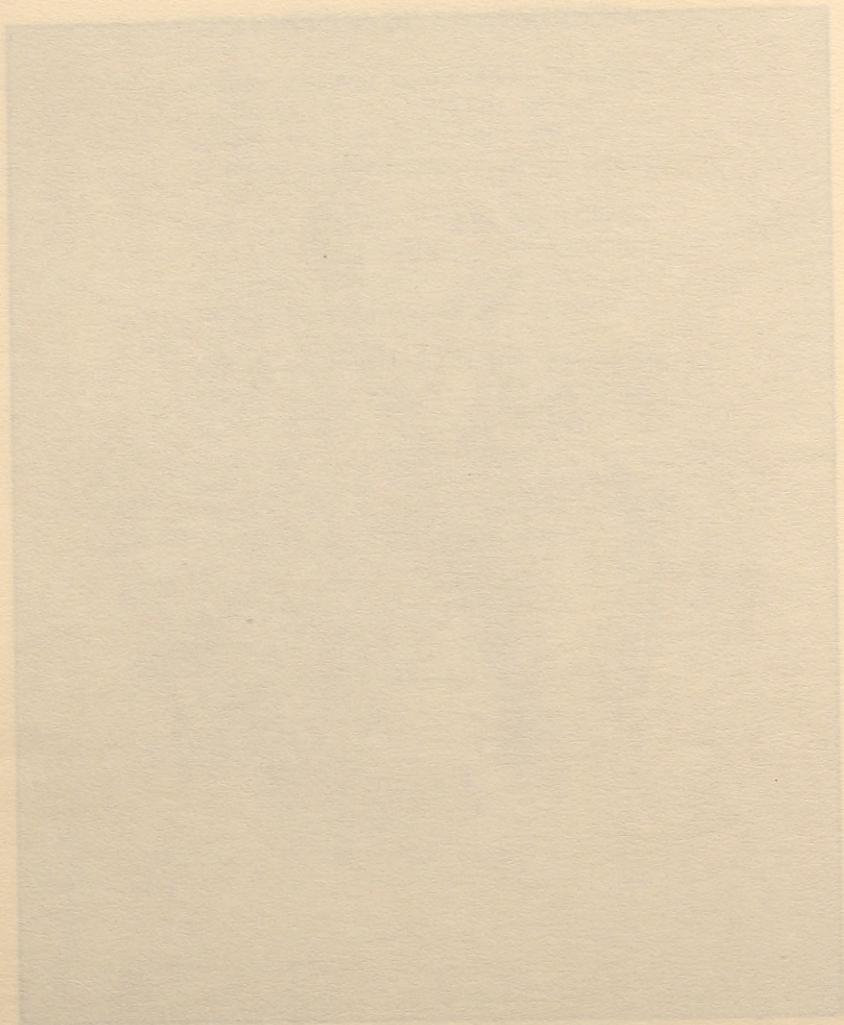
VISTILLAS 1736 (Gerardo)



Carlos III

Ayuntamiento de Madrid

DONDE MANFREDI CANO



III 1940

JOSE GERARDO MANRIQUE DE LARA

VISTILLAS 12,30 (Greenwich)

Alguien ha suspirado en Dinamarca.
Sin embargo es aquí donde huele a podrido.
Alguien siega los tallos indefensos
de los flamantes tulipanes.
Alguien llora y no sé por qué motivo.

Por allí veo el puente
de los que rompen con la vida.
Allá más lejos, el almud
taja el foso
que recorta el silencio y la Almudena.

Y Ramón lo sabía, lo sabía...
y por eso adoraba las muñecas
y los espejos sin azogue
y las pipas quemadas
en las noches de Pombo.

Si Ramón estuviese aquí despierto
sería un surtidor de mariposas
bajo las piernas de una bailarina.

Adoro los cipreses que llevan la contraria
a esos muertos oscuros que prefieren
terminar abatidos como hombres.

Me guarda las espaldas Zuloaga
detrás de sus cortinas
de arpillera vetusta.
Una línea de fuga
me deja el horizonte
dormido entre las manos.
Contemplo la ciudad mientras mueren los hombres,
mientras nacen los hombres,
mientras muero yo mismo
intentando el regreso a mi memoria
por la Puerta de Moros.

GEOGRAFIA DEL VIEJO MADRID

Madrid es en mi vida como una vieja noria
 que fué vertiendo sangre en cada cangilón...
 Antiguo calendario, que ya va siendo historia
 y en sus últimas fechas me roba el corazón.
 Madrid tuvo una hermosa y rara geografía
 que está esperando el atlas que describirla sepa.
 Barrios de mar y monte, de cumbre, de bahía,
 cordilleras de casas con asfaltos de estepa.
 Había un Madrid de playa, gracioso y veraniego
 por altos del Hipódromo, entre Julio y Agosto,
 y un Madrid, disfrazado de poblachón manchego
 por las Cavas, imperio de la mula y el mosto.
 Madrid tuvo una lírica y enorme poesía
 que aún espera al poeta que la sepa cantar...
 Marcha triunfal de luces al cruzar la Gran Vía,
 sueños de río loco para un puerto sin mar.
 Había un Madrid de "tascas", sucias de madrugada
 que cruzaba el Viaducto con su capa bohemia,
 y una ciudad tranquila, ortodoxa y callada,
 viva entre los Jerónimos y la Real Academia.
 Otro Madrid plural, social, confuso y vario:
 Carabanchel, Vallecas... que vuelto del revés
 se hacía alegre, vivo, garboso y perdulario
 por las calles torcidas del castizo Avapiés...
 Era un Madrid distinto, que desde lejos miro
 que me aprisionó el alma con diferentes redes...
 Aún suena por las verdes frondas del Buen Retiro
 el romance de corro de la Reina Mercedes.
 Por los altos del Viso era ciudad-colmena,
 rodeada de llanura, cemento de desierto.
 Cantaba en los "colmaos" de Echagaray su pena
 y era, en Puerta de Atocha, una ciudad de puerto.
 Bailes en la bombilla, agua de Cabestreros,
 cines al aire libre, churros con aguardiente
 y el musical desfile de los alabarderos
 con mi niñez jugando por la plaza de Oriente.

.../...

Aquel primer suspenso con la primera novia,
que el amor con la ciencia siempre anda en desafío
y el Puente de Toledo y el Puente de Segovia
despidiendo a los peces de un "aprendiz de río"
Madrid cambió del todo, se hizo cosmopolita,
almacén de ciudades en la sola ciudad,
continente de acentos, vertical, infinita,
borracha de sonidos, parca de soledad.
Madrid era un tratante que me prestó la vida,
y ninguna moneda por ella le pagué.
Me dió una carne en triunfo y una voz encendida
y un horizonte turbio de espejos de café,
Madrid, quiero pagarte, que deber siempre es triste.
En el trato conmigo tenías que perder.
¿Te acuerdas de la carne triunfal que tú me diste?
¡Mira qué viejo barco te voy a devolver!

FRANCISCO MENA CANTERO

CON GOYA: LA FAMILIA DE CARLOS IV

Esta es la historia. España
tiene abiertas las venas, se nos muere
sin llegar a París
este retrato de familia.
Si acudiera la vieja primavera
hasta el Paseo del Prado,
y el Manzanares
alzara la cabeza más arriba de Francia,
no quedaría polvo
de este recuerdo
que enquista el tiempo en la paleta
mientras una manola guiña un ojo
en la luna de enfrente.

Madrid es como un hijo a quien se quiere tanto
o más que al propio mar
inundador del pecho. Un hijo, flor
en el jardín del mundo. Risa
como trueno estallando
en la frente del Sena
y rueda cuesta abajo
hasta la calle de Alcalá.
María Luisa ha olvidado la luna
que ayer estaba en Parma y que, hoy, el rey
acerca a la ventana de la alcoba
y se teje con ella una bufanda
o un chaleco de luz para el invierno.

Esto es Madrid, España, luz
para la noche venidera.

FEDERICO DE MENDIZABAL

UNA CALLE...

Por la Puerta del Sol, tiene su entrada
la calle. Vive en ella, cierta hermosa
del Montero Mayor del rey, esposa,
por otros dos hidalgos cortejada.

Lanzó, desde el balcón, desatentada,
entre los dos rivales, una rosa,
y tras ella, sonrisa que amorosa,
del rosal de su honor, cayó tronchada.

Desnudaron los dos su limpio acero
y mientras muerto cae un caballero,
la flor, levanta al otro, de su gloria.

Y desde entonces dicen que se llama
"Calle de la Montera", por memoria,
desta flor, desta lid y desta dama...

De "Madrid de capa y espada" (1955)

EDUARDA MORO

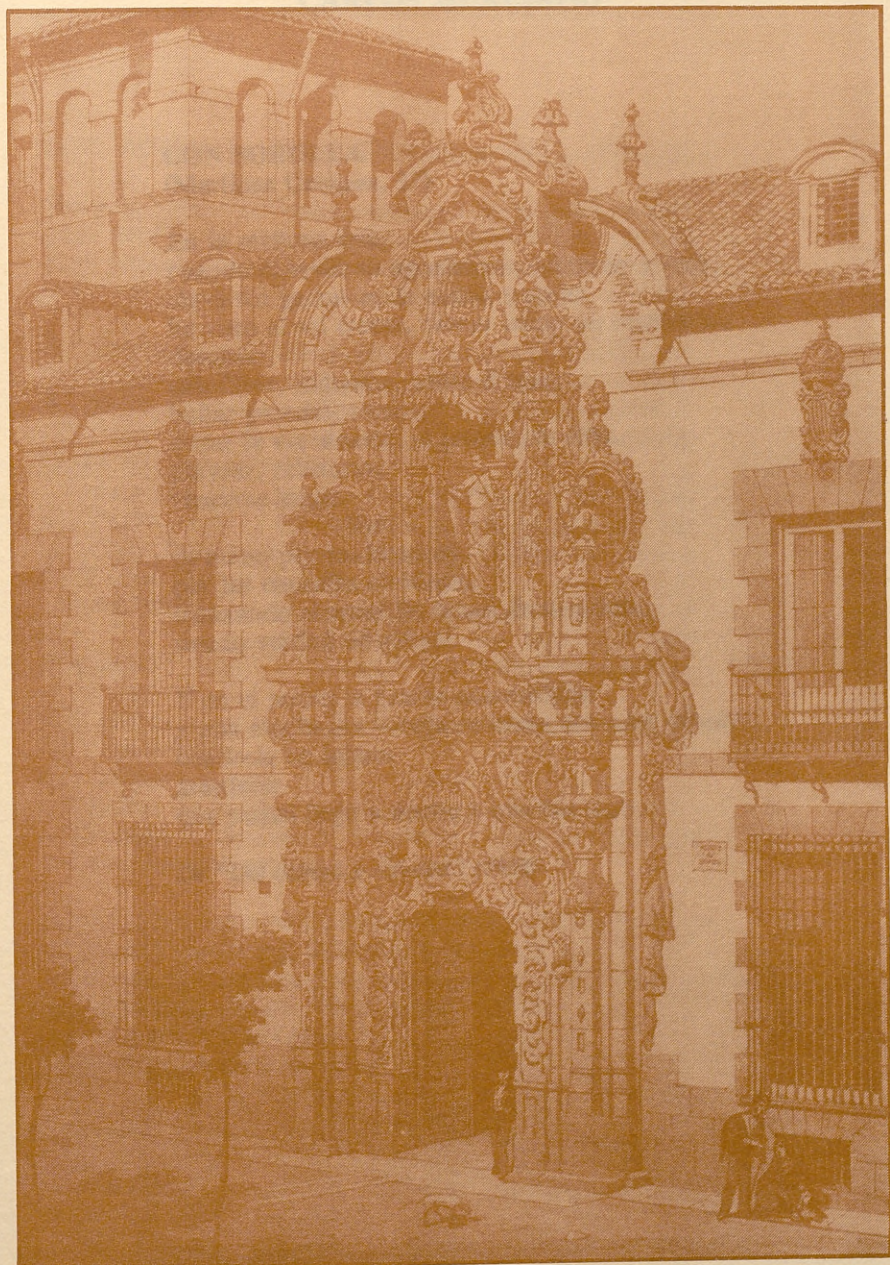
PRIMAVERA EN MADRID

Subes como el recuerdo a la garganta.
Bajo la piel ululas de las venas.
Atada a tí, Madrid, con cien cadenas,
mi única alondra por tu cielo canta.

En un vuelo de rosas se levanta
la primavera de mi calle llena.
Yo diría que el mundo en ella suena
y en el silencio azul de cada planta.

Me persiguen a gritos tus jardines,
tus fuentes donde lloran los jazmines;
por tus silencios subo y me aligero.

Si me alejo de tí vuelve mi frente
a acariciar tus sitios, dulcemente:
ni tiempo tengo, ni olvidarte quiero.



Portada del Hospicio

Ayuntamiento de Madrid

CARLOS MURCIANO

CON SOROLLA (Martínez Campos, 37)

En la mañana fría,
cuando el invierno agonizante, aferrado a vivir,
clava sus garras en la niebla y sorbe
he visto el sol crecer, cantar como un muchacho
desnudo,
cabrillear, indemne, sobre el mar,
bañar paredes, torsos,
dorar la vía muerta, el pitacal, la viña,
playear, rebelarse,
vencerse luego.

Iba

tu mano por los bronces,
por las consolas olvidadas,
tronzando el amarillo laurel de tu paleta,
siendo verdad de nuevo.

Y en el jardín la fuente murmullaba
y una muchacha —roja su blusa entre los pinos—
benedecía un lejano
atardecer
que nunca llegó a noche y que fue tuyo.

De "Del tiempo y soledad" (1978)

SONETO A UN ARBOL DE MADRID

Hay en Madrid un árbol enrejado
por ser contrabandista de alegría:
trajo del monte un aire de anarquía
por sus ramas en flor y fue juzgado

sospechoso de gracia y sentenciado
(tras quitarle las aves que tenía).
Y es ésta su condena: cada día
alimentarse de cemento armado.

Es un árbol penado y no me asombra
ver cómo va perdiendo los colores
y cómo va quedándose sin sombra

(y no digamos nada de las flores...)
Pero hoy, aquí, mi corazón lo nombra
el más municipal de mis dolores.

De "Del amor, del olvido" (1972)

ESTEBAN PISON

TEST-POEMILLA DE MADRID

Ven a la Villa y Corte,
no la del Faraón, a otra mejor, a la de los Madriles.
Pero prueba este test y los dos pasaremos
la Puerta de Alcalá y su colección.

- A. ¿Por qué calle viene y va
la florista que sonríe “descará”?
- B. Di qué símbolo es famoso,
y que rima con Logroño, junto al oso.
- C. Di qué Puerta tiene un cero
y un reloj que canta el año, postinero.
- D. Virgen, la de la Almudena.
Pero ¿cuál es la otra Virgen con verbena?
- E. Y dime cuál es la cuna
del “chotis” y del requiebro. Tres, dos, una...

Si aciertas “Alcalá”, “madroño”, “Sol”, “la Paloma” y “Madrid”,
te nombramos Isidro de 1ª.

Con cuatro aciertos, de 2ª. Y con tres, de 3ª. Siempre amigo.

Tú y mi menda,
dos amigos y Carlos, el III, podemos ir de damas:
la Cibeles, las Majas (la desnuda mejor que la vestida),
la Chulapona, también la Revoltosa y hasta la Castañera,
la Casta (quedan pocas), la Susana...

¡Madrid, Madrid, venid! Paraíso “chipén” y postmoderno,
donde ya todos tienen su Retiro (y antes de jubilarse)
y su Casa de Campo y buen Salón (del Prado) y hasta su Pirulí...
Ven a Madrid, amigo. Tú ya sabes
que “De Madrid al Cielo
y allí un agujerito para verlo”.

ANGELA REYES

CIBELES

Por la orilla del cielo, con la luz sin crecer
bajaba extraña música llamándoles.
Alguien tocaba a tempestades allá arriba
y aquella noche
los dioses no durmieron
preparando cuadrigas,
recogiendo delfines, tritones y nereidas
para iniciar el éxodo.

Tan sólo ella quiso quedarse en la ciudad
con el sueño varado
y dos leones núbiles.
Lentamente fundiéndose en el tiempo,
descalzando el olvido sus sandalias.

¿Será verdad que sueña cada día
con su más hondo origen
y que volviendo la mirada
a la ciudad que lleva dentro
dialoga con el río que le atraviesa el talle,
oye morir al árbol en otoño?

Quien se quedó mirándola
sabe bien que su torso guarda antiguas voces,
laberintos de símbolos,
profecías que nunca vieron luz.
Sabe que en el costado herido de su piedra
hay un ascua de sangre que la espera
no pudo consumir.

Y hay dos ángeles
que eternamente juegan a recogerle el agua.

AGUSTIN RODRIGUEZ

FACHADA Y JARDIN DE LA ENCARNACION

Huyo con mi erosión a esta sincera
penumbra de gorrión y celosía,
¿quién negará que piedra y poesía
funden aquí su norma y su frontera?

Oh fingida evasión —y verdadera—,
oh vecindad de alada geometría,
la ciudad clamorosa se desvía
en clausura, fragancia, primavera...

Visten sus calidades amorosas
la piedra, el aire, el tiempo, se hace vivo
el silencio evadido del asfalto.

Se oye el vuelo de Dios sobre las cosas,
un susurro varado y persuasivo
que hace más hondo el corazón, más alto.

1965

La ilusión del regreso
después de tanta ausencia
—diez años en exilio—
a la buscada patria,
el amor minucioso
para cada recuerdo,
para el amigo, el padre
y la esquina de novia,
todo se ha consumado
cuando se visto, en la noche,
al madrileño, inmóvil
frente al mundo de sombras
de su televisor.
Pero de nuevo, irías.
Madrid es más que eso.

JUAN ANTONIO RUESCAS

EN EL RETIRO

Ya me llego, y adentro se respira
verde y trino de campo encarcelado...
Ya me olvido. El paisaje liberado
aflorea desde el alma. No hay mentira.

La umbría, los paseos, el estrado
de los conciertos callan. Nadie mira
a nadie. El corazón ya se retira
al ensueño que anida el arbolado.

Paso setos en flor, pétalos rojos,
pasa el tiempo sin huella, como viento
que rastrea la paz de los rastrosjos.

En este banco solo yo me siento.
Cierro el libro de versos y los ojos,
y abro —parque interior— el pensamiento.

JUAN RUIZ DE TORRES

MADRID, ESTO Y ALGO MAS

1945

Eran, todas las tardes,
chocolate con pan, y un vaso de agua,
señalando el momento de ir a jugar al clavo,
a 'dola o a las chapas
revestidas de tela, por balón un garbanzo,
o de iniciar una 'drea con los de la otra calle.
Era un Madrid de tráfico minúsculo
y topes de tranvías para montarnos gratis
rumbo a ninguna parte.
Era el Madrid del regaliz, las bolas,
la cena de lentejas con borona,
del terrible misterio del beso de las chicas,
el NO-DO, las verbenas y el "Imperio hacia Dios".
Hambrientos y felices
eran los madrileños amables, pendencieros,
sabihondos y definitivamente provincianos.
Pero Madrid fue eso, y mucho más.

1965

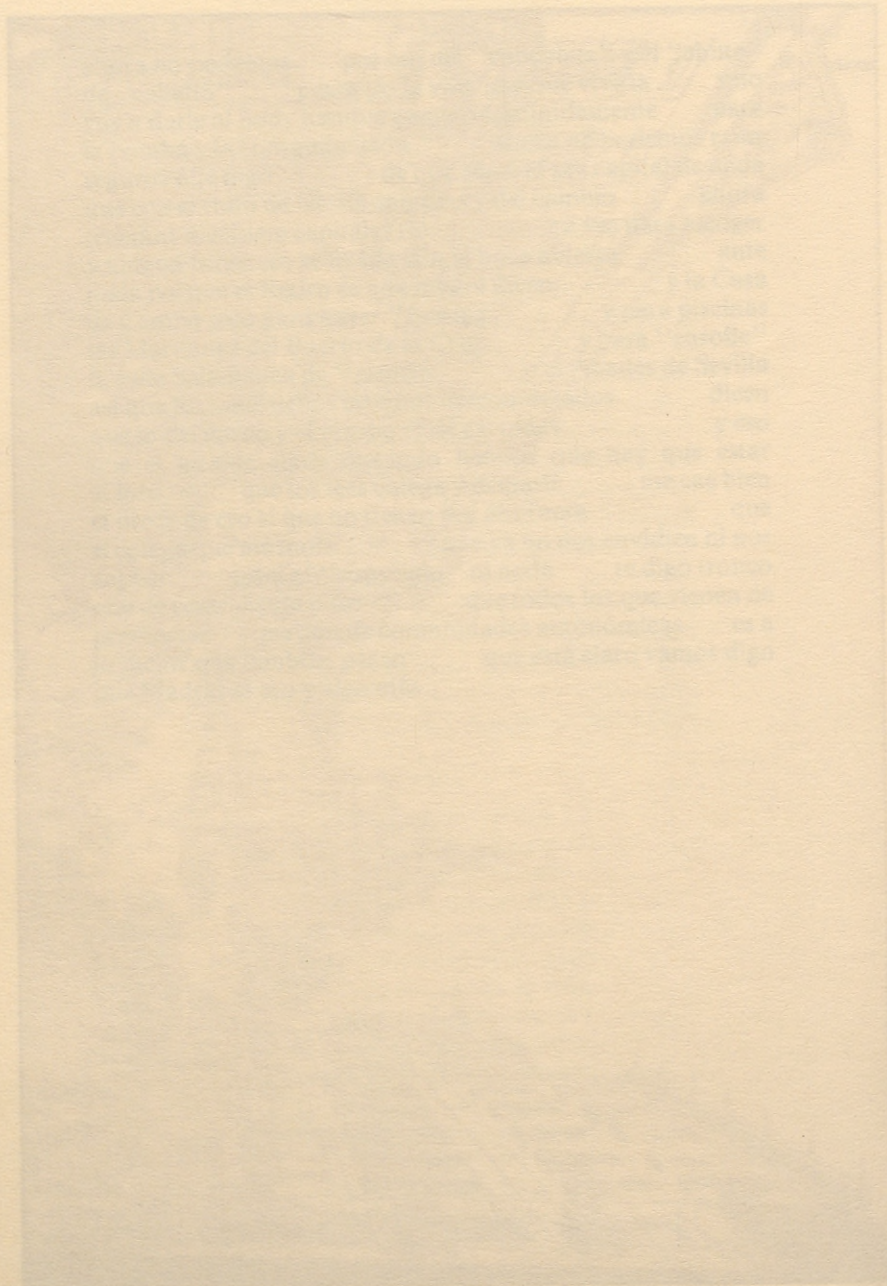
La ilusión del regreso
después de tanta ausencia
—diez años en exilio—
a la buscada patria,
el amor minucioso
para cada recuerdo,
para el amigo, el padre
y la esquina de novias,
todo se ha consumado
cuando he visto, en la noche,
al madrileño, inmóvil
frente al mundo de sombras
de su televisor.
Parto de nuevo, tristes:
Madrid es más que eso.

ahora no podemos por eso del "chocolate" y el "chute"
 de "caballo" passa tío la vida hay que vivirla y no
 voy a darle al body hamburguesas indefinidamente para
 la bomba y la contaminación ahora no podemos estar
 seguros dije digo de que Madrid sea capital de nada
 que con el rollo de las autonomías y del cambio ahora
 tenemos diecisiete capitales tío ya ves para escoger
 y ningún forastero se queda con la boca abierta ante
 nada porque el Retiro es una mugre dicen y la Casa
 de Campo sólo para hacer "footing" y para piscinas
 las Martianez del Puerto de la Cruz y para "enrolle"
 la calle Salamanca de Valencia o el Abades de Sevilla
 así que los madrileños estamos desconcertados dicen
 que lo del garbo y el piropo es de carrozas y eso
 que el alcalde sigue dictando bandos que hay que estar
 al loro que los lees colega y demás me cae bien
 el profe de eso sí que no tienen por ahí fuera que
 sí colega que me mola que ya no nos envidien ni nos
 copien total ni "copyright" ni nada te digo tronco
 que de centralismo paso que todos los que vienen de
 provincias perdón de comunidades autonómicas es a
 lo mejor que también pasan que está claro vamos digo
 que Madrid es eso y algo más.



Puerta del Sol en 1842
Ayuntamiento de Madrid

1921



JOSE LUIS TEJADA

MADRID, CASTILLO FAMOSO

Corte injerta en una villa
con un arroyo por río.
Cumbre del calor y el frío
esteparios de Castilla.
Adobada maravilla
de arquitectura y denuedo
“que al rey moro alivia el miedo”
y al pueblo da las victorias
para que canten tus glorias
Calderón, Lope y Quevedo.

FRANCISCO TOLEDANO

MADRID EN ABELEY

Madrid me ha recogido, su norma me ha dictado:
—SERAS TU SOLO TU SI AGUANTAS, FIRME, EL AIRE—.

(Y aquí me tienes hoy luchando con la prueba).

Aquí le he descubierto perfiles a la vida,
sonidos personales que ya no recordaba:
la gota duradera

f-i-l-t-r-á-n-d-o-s-e

en el

barro,

o el agua que deseas bebida desde el búcaro
y bebes en sinónimo botijo castellano.

Madrid me ha concedido la nota geométrica,
la cepa y su contorno,

las flores y su término,
parcelas exclusivas del clima y la costumbre.

Madrid me ha recortado de tono y de palabra
haciendo que vigile

la-re-gla-en-cada-sílaba.

He visto aquí colgante y justa la plomada;
el punto que distingue

la

recta

de

la curva.

Aquí he contemplado la cúpula, Abeley,
en la que se equilibran el gesto y la mirada.

De "Abeley" (1982)

JESUS HILARIO TUNDIDOR

LA SEÑAL

Ha sucedido que de pronto,
súbitamente, aquí, en España, en este
año, en este siglo,
dentro
del tiempo, ha caído el dolor a pleno
semicírculo cero, Puerta del Sol,
Madrid. Y se ha esparcido.
Y ha recorrido
calles, plazas, hoteles, museos y tranvías
arrumbados, colmenas
sin miel donde una gente yace
esperando, sufriendo
una resurrección de agua perdida.

Ha sucedido que el dolor tomaba
su moneda en el metro, que extendía
su mano ya tocando
un parietal de hombre, un fémur
de muchacho, un corazón
de mujer. Iba
en persona, suelto
como papel abandonado, libre
igual que una quimera.
De pronto se apeaba, leía
un cartel: Ríos Rosas, Alenza,
alzaba, humildemente
sardónico, su índice,
señalaba un olor, e íbase.
Algo ocurría allí, se estremecía
el viento, se paraban
las aguas.

.../...

Ha sucedido, entre la muchedumbre,
que alguien era tocado,
asesinado en vida. No
lo vendría a saber
hasta la muerte, pero
tal vez sintiérase ya único
para siempre, con una rosa amarga
señalada en su pecho.

De "Pasiono" (1972)

ACACIA UCETA

MADRID, PRIMAVERA DE 1938

(fragmento)

Y floreció entre los escombros.
Era la primavera
y por el muro más acribillado
creció una enredadera fugitiva.
Briznas de hierba
besaron la ciudad martirizada.
Los niños,
escuálidos, hambrientos,
diminutos fantasmas ateridos,
salimos a la calle
e intentamos jugar desorientados.
Los hierros retorcidos,
los casquillos de bala,
eran nuestros juguetes.
Yo recuerdo mis manos recogiendo
los pequeños cristales
para hacer una estrella sobre el barro.
Yo recuerdo mi voz de nueve años
sin una sola queja.
Las preguntas y el llanto no tenían objeto.
“Es la guerra —decían—, es la guerra”
“la guerra” —repetían.
Querían explicarnos lo imposible.
No entendíamos nada:
éramos niños.
Queríamos jugar, ir a los parques,
el pan y el chocolate de la tarde...
Queríamos
que no llorase nuestra madre al vernos,
que el bombardeo
nos dejase dormir alguna noche.

Se puede estar tres años apretando,
cercando a una ciudad sin que se muera.
Van cediendo los árboles, las casas,
los débiles primero;

.../...

el pueblo se desangra apresurado:
los viejos, los enfermos y los niños
van suavemente al río de la muerte
y el caudal va creciendo, va creciendo...
Falta la luz, la lumbre
y el pan de cada día.
Y crecen los incendios,
las heridas del cuerpo y la esperanza.

Y sin embargo, un día
llegó la primavera.
Los niños que quedábamos
empezamos alegres
a girar nuevamente ante la vida.
Algunas hojas nuevas
se mecieron al sol como nosotros.
Cierto que no quedaba
ni un pájaro en la rama,
que la guerra siguió lo mismo que antes
ensuciando las mieses y la aurora.
Pero nosotros, niños sin fortuna,
con las alas atadas para el vuelo,
alzamos nuestro canto,
giramos y giramos la sorpresa,
fundidos con la hierba renacida
que empezaba a trepar por los escombros.

De "Al sur de las estrellas" (1976)

ALFREDO VILLAVERDE

DESDE UNA MIRADA DE AMOR A MADRID

Hace ya tantos años de nuestro amor doméstico
de penetrar en tí cada mañana
envuelto en el sudario de la prisa,
con los ojos estériles y oscuros
de tanto caminar sobre el asfalto
y un laberinto inscrito entre las sienas
donde giran los cuerpos

su desazón en tránsito
como largos ladridos de soledad sin dueño.

Hace ya tanto tiempo

y sin embargo
yo te memorio siempre en hermosura,
acaso a la manera de Goya y de Quevedo
con el pulso hilandero de quiméricos sueños,
o del chamarilero y la florista
tatuando mi voz
con notas de chotís al organillo
que despliegan airosas
el verbo cantoral de tus vecinos.

Aún todo sigue intacto entre nosotros.

Fulge negra tu luz y entre su piel gastada
vuelve del desamor la hiel en amenaza.
Mas cruza el corazón el alto muro
y se llena de sol,
y se voltea alado entre los parques
para sentirse un niño
hasta beber tu aroma de fuego detenido
entre los barandales de la noche,
y ver la vida en tí
como espejo constante
que desvela su rostro vertebrado contra el cielo.

CONCHA ZARDOYA

RETORNO A MAGERIT

Sumerges en la calle tu mirada...
Detienes con amor o con arrobo
tus ojos en lo viejo que recuerdas.
Con avidez adviertes cuanto es nuevo.
Quisieras preguntar a los que pasan,
en un tácito diálogo sin rostro...
¿Estáis aún aquí, amadas puertas,
esperando con fe a los que vuelven?

Despiertan de su sueño los portales,
entrebren sus rejas para verte.
El olor de la vida ya te envuelve:
cotidianas labores comunican
sus rumores profundos, encendidos.
Olvidados aromas redescubres
y alborean sin tregua las memorias:
lo que ves, lo que oyes se hace íntimo.

Aquel árbol prosigue en la plazuela,
mas nuevos niños juegan a su sombra.
Un solo corazón se precipita
en abrazo invisible que persiste.
Testigos fieles, nobles, las ventanas
irradian simpatía que trasmudan
en sonrientes cristales luminosos.
Renovadas unciones te conmueven.

A paso lento avanzas, te demoras
en el viejo rincón que sobrevive.
Te acercas lentamente a viejas calles
sin salida a la luz, ensimismadas.
El frondoso castaño no te exige
que palpés con tu mano su corteza,
pero tú le das las gracias con los ojos:
reconoces sus ramas que acogían.

Y te dejas llevar por las aceras,
ola nueva en el mar innumerable
de hombres y mujeres que transitan
alegres, angustiados, presurosos.
Inocente, les sigues: tú quisieras
saber a dónde van, a dónde han ido,
quiénes son, a quién aman y qué piensan...
El ensueño, fugaz, se desvanece.

Y vuelves a vagar por otras calles,
buscando su lección de sobrevida.
Los nombres han cambiado muchas veces,
sin cambiar los recuerdos que viviste.
Y joven otra vez, el bello instante
se vuelve realidad y transparencia.
El continuado tiempo no fragmenta
el profundo vivir que nos anima.

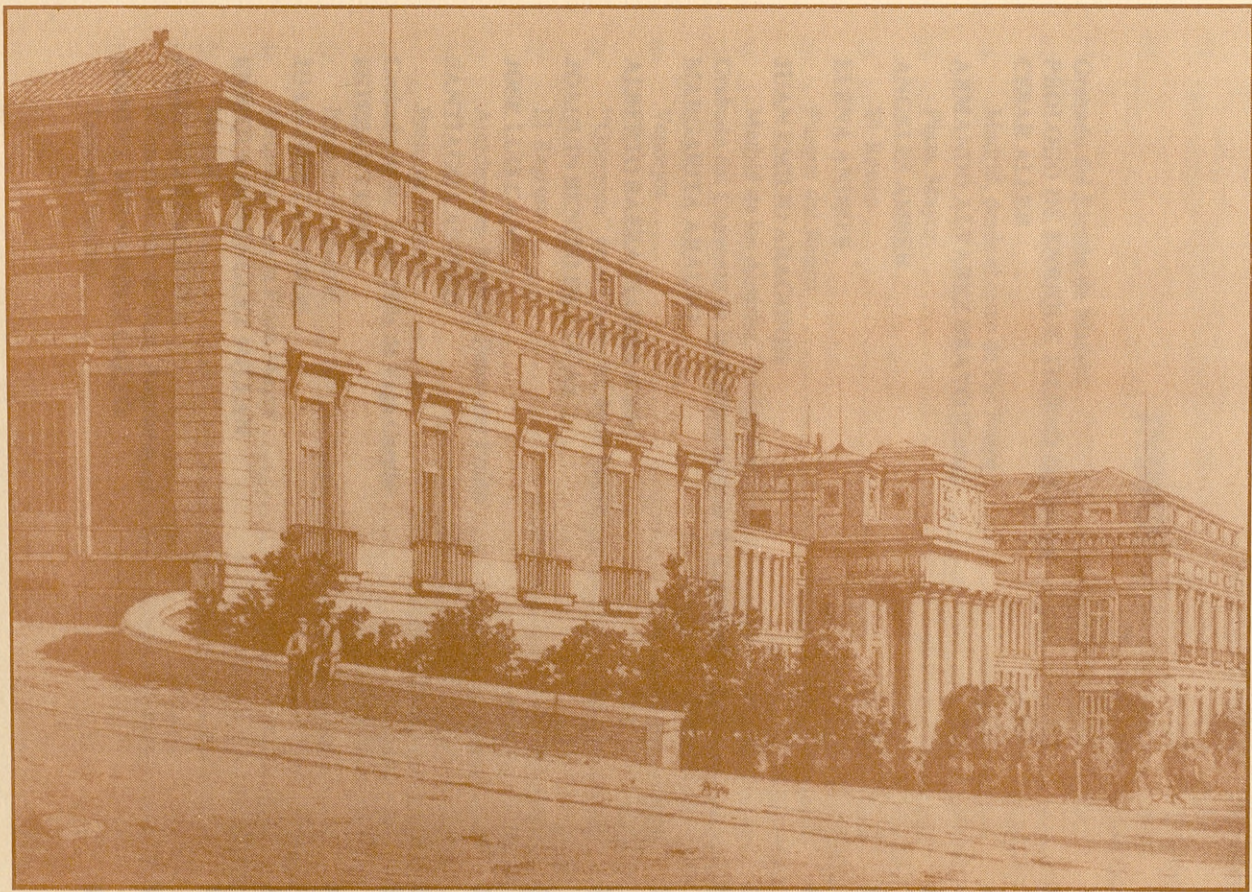
Y retornas, al fin, a la paciencia
de contemplar de lejos lo que has visto
fluir en la ciudad, recién pisada
después de largos años de extravío.
Los muertos y los vivos se confunden
en tus ojos de ayer, de ahora mismo.
Distancias y presencias se unifican
en el vivo retorno de lo muerto.

De "Retorno a Magerit" (1983)

CONCHA ZARBOA

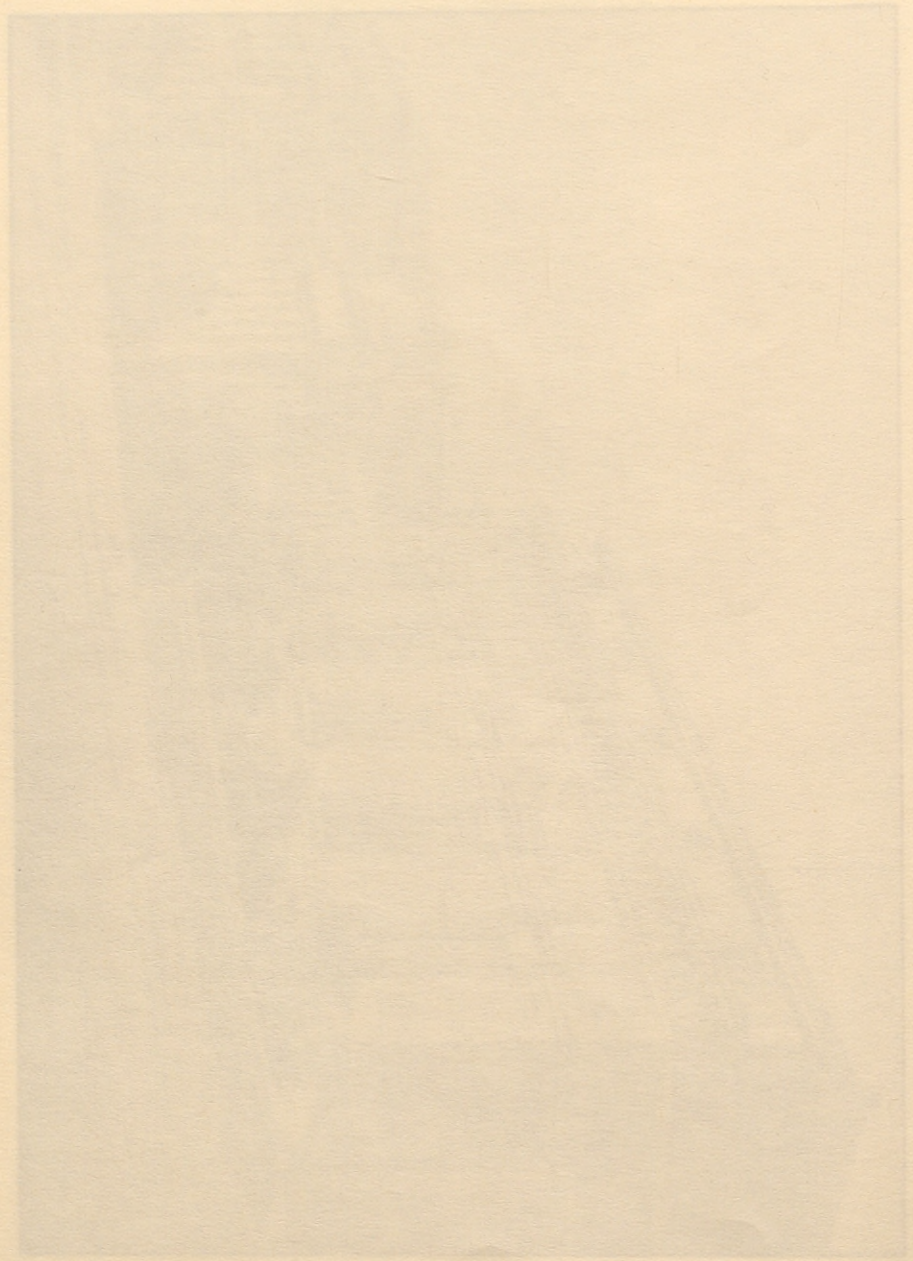
Y te dejas llevar por las aletas,
 ola nueva en el mar innumerable
 de hombres y mujeres que transitan
 alegres, angustiados, presurosos.
 Inocente, las sigues; tu quisieras
 saber a donde van, a donde han ido?
 quienes son, a quien aman y que piensan...
 El ensueño frías, se desvanecen
 Dátiles con amor y sol nos caen
 Y vuelves a vagar por otras calles
 buscando la lección de olvidada
 Los nombres han cambiado muchos veces,
 sin cambiar los recuerdos por vividos
 Y joven eres vez, el pelo insistente
 se vuelve resbaladizo y transparente
 El continuado tiempo no fragmenta
 el presente vivo que nos anima
 Y reformas, al fin, el paisaje
 de contemplar de lejos lo que has visto
 fluir en la ciudad, recién pintada
 después de largos años de extraneo
 Los muertos y los vivos se confunden
 en tus ojos de ayer, de ahora mismo
 Distancias y presencias se dilatan
 en el vivo retorno de lo muerto.
 De "Retorno a Madrid" (1974) los versos
 reproducidos en esta edición están
 reproducidos en el libro "Retorno a Madrid"
 de Concha Zarboa, editado por Espasa
 Calpe, S.A. en 1974.

A
 Te acercas lentamente a pagar calles
 sin salida, y te a ablan
 El
 que palpita con la mano en cintura,
 pero tú le das las gracias con los ojos
 reconoces sus rasgos que reconocen.



Real Museo de Pintura y Escultura
Ayuntamiento de Madrid

1981, junio de 1981, 1981



INDICE

Grabado del Escudo de Madrid	9
PROLOGO DE ENRIQUE TIERNO GALVAN	11
CESAR ALLER	
Madrid, desde el cerro de Pio Felipe	13
ARMANDO ALVAREZ BRAVO (Cuba)	
Plaza Mayor	14
ANGELES AMBER	
El Rastro	15
ELENA ANDRES	
Parque del Retiro	16
JUAN EMILIO ARAGONES	
Madrid de los Austrias, Noviembre	18
Grabado del Convento de las Comendadoras de Calatrava	19
MARGARITA ARAUJO	
Vencejos	21
ALBERTO BAEZA FLORES (Chile)	
"Guernica" en el Casón del Buen Retiro	22
JOAQUIN BENITO DE LUCAS	
El Regreso	23
JOSE LUIS CANO	
Atardecer en Madrid: Paseo del Prado	25
SANTIAGO CASTELO	
Patio de Vecinos	26
Grabado de Fr. Lope Félix de Vega Carpio	27
ESTEBAN CONDE	
Bécquer en Madrid	29
JUAN JOSE CUADROS	
Testamento en la Plaza Mayor	30
ENRIQUE DOMINGUEZ MILLAN	
Madrid	32
JULIO ALFREDO EGEA	
(Ciencia-ficción de Dios. Angelería...)	33
MANUEL FERNANDEZ CALVO	
Torre de Madrid	34

RAFAEL FERNANDEZ POMBO	
Soneto al Río-Cortesano que pasa, casi sin pasar, por Madrid...	35
JOSE LUIS FERNANDEZ TRUJILLO	
Réquiem por el Bulevar de Velázquez	36
JORGE FERRER-VIDAL	
Nube de atardecida en el otoño de Madrid	38
Grabado de Leonardo Alenza: Capricho. 1840	39
GLORIA FUERTES	
Puesto del Rastro	41
LUIS RICARDO FURLAN (Argentina)	
Hipótesis de Madrid	42
ANTONIO GALA	
Poema VII	43
ANGEL GARCIA LOPEZ	
Nueve de Noviembre, tarde	45
JOSE GARCIA NIETO	
La clase al sol de la tarde en la Plaza Mayor	46
Grabado de la Fuente de Cibele	47
ANTONIO GARCIA VELASCO	
Madrid, era Acuario	49
RAMON DE GARCIASOL	
Del Cielo a Madrid (fragmento)	50
CLARA JANES	
Museo de Escultura al aire libre	52
PEDRO LAHORASCALA	
San Antonio de la Florida	54
Grabado del Monte de Piedad y Caja de Ahorros	55
JACINTO LOPEZ GORGE	
Otro Madrid	57
ALONSO LOPEZ GRADOLI	
El Café de Gijón	58
LEOPOLDO DE LUIS	
Chabolas de Madrid	60
DOMINGO MANFREDI CANO	
Cementerio de la Almudena	62
Grabado de Carlos III	63
JOSE GERARDO MANRIQUE DE LARA	
Vistillas 12,30 (Greenwich)	65

	MANUEL MARTINEZ REMIS	
5	Geografía del viejo Madrid	66
	FRANCISCO MENA CANTERO	
6	Con Goya: La familia de Carlos IV	68
	FEDERICO DE MENDIZABAL	
8	Una calle... ..	69
9	EDUARDA MORO	
	Primavera en Madrid	70
1	Grabado de la Portada del Hospicio	71
	CARLOS MURCIANO	
2	Con Sorolla (Martínez Campos, 37)	73
	MIGUEL D'ORS	
3	Soneto a un árbol de Madrid	74
	ESTEBAN PISON	
5	Test-poemilla de Madrid	75
	ANGELA REYES	
6	Cibeles	76
7	AGUSTIN RODRIGUEZ	
	Fachada y jardín de la Encarnación	77
9	JUAN ANTONIO RUESCAS	
	En el Retiro	78
0	JUAN RUIZ DE TORRES	
	Madrid, esto y algo más	79
2	Grabado de la Puerta del Sol en 1842	81
	JOSE LUIS TEJADA	
4	Madrid, Castillo famoso	83
5	FRANCISCO TOLEDANO	
	Madrid en Abeley	84
7	JESUS HILARIO TUNDIDOR	
	La Señal	85
8	ACACIA UCETA	
	Madrid, Primavera de 1938 (fragmento)	87
0	ALFREDO VILLAVERDE	
	Desde una mirada de amor a Madrid	89
2	CONCHA ZARDOYA	
3	Retorno a Magerit	90
5	Grabado del Real Museo de Pintura y Escultura	93

66	RAFAEL FERNANDEZ PONBO	MANUEL MARTINEZ REMIS
67	SONETO A EL RÍO CORTEJANO	Geografía del viejo Madrid
68	JOSE LUIS FERNANDEZ TRIGUERO	FRANCISCO MENA CASTAÑO
69	SONETO A LA FAMILIA DE CARLOS IV	Con Goya: La familia de Carlos IV
70	JORGE FERRER VIDAL	FEDERICO DE MENDIZABAL
71	UNA CALLE	Una calle
72	EDUARDA MORO	EDUARDA MORO
73	PRIMAVERA EN MADRID	Primavera en Madrid
74	GROBATO DE LA FORTA DEL HOSPICIO	GROBATO DE LA FORTA DEL HOSPICIO
75	CARLOS MURCIANO	CARLOS MURCIANO
76	CON SOROLLA (MARTINEZ CAMPOS)	CON SOROLLA (MARTINEZ CAMPOS)
77	MIGUEL D'ORS	MIGUEL D'ORS
78	SONETO A UN ÁRBOL DE MADRID	SONETO A UN ÁRBOL DE MADRID
79	ESTEBAN PIBON	ESTEBAN PIBON
80	TEST-POEMILLA DE MADRID	TEST-POEMILLA DE MADRID
81	ANGELA REYES	ANGELA REYES
82	CIPOLES	CIPOLES
83	AGUSTIN RODRIGUEZ	AGUSTIN RODRIGUEZ
84	PLAZA MAYOR	PLAZA MAYOR
85	GROBATO DE LA ENCARNACION	GROBATO DE LA ENCARNACION
86	JUAN ANTONIO RUESCAS	JUAN ANTONIO RUESCAS
87	EN EL RETIRO	EN EL RETIRO
88	JUAN RUIZ DE TORRES	JUAN RUIZ DE TORRES
89	MADRID, ESTO Y ALGO MAS	MADRID, ESTO Y ALGO MAS
90	GROBATO DE LA PUERTA DEL SOL EN 1843	GROBATO DE LA PUERTA DEL SOL EN 1843
91	JOSE LUIS TELADA	JOSE LUIS TELADA
92	MADRID, CANTILLO FAMOSO	MADRID, CANTILLO FAMOSO
93	FRANCISCO TOLEDANO	FRANCISCO TOLEDANO
94	MADRID EN ADELY	MADRID EN ADELY
95	JESUS HILARIO TUNDIR	JESUS HILARIO TUNDIR
96	LA SICAL	LA SICAL
97	ACACIA UCETA	ACACIA UCETA
98	MADRID, PRIMAVERA DE 1938 (FRAGMENTO)	MADRID, PRIMAVERA DE 1938 (FRAGMENTO)
99	ALFREDO VILVAERDE	ALFREDO VILVAERDE
100	DEDE UNA MUJER DE AMOR A MADRID	DEDE UNA MUJER DE AMOR A MADRID
101	CONCHA SARDOYA	CONCHA SARDOYA
102	RETORNO A MADRID	RETORNO A MADRID
103	GROBATO DEL REAL MUSEO DE PRIMAVERA Y ESCULTURA	GROBATO DEL REAL MUSEO DE PRIMAVERA Y ESCULTURA
104	ALBA DE QUERENAN	ALBA DE QUERENAN
105	VERITAS	VERITAS

Se terminó de imprimir esta antología
de "Poemas de Madrid",
segundo volumen de la Colección de
Poesía PUERTA DE ALCALA, el
día 1 de junio de 1985,
festividad de San Fortunato en
SERSA EDICIONES,
de Madrid

Se terminó de imprimir esta antología
de "Poesías de Madrid",
segundo volumen de la Colección de
Poesía PUERTA DE ALCALÁ, el
día 1 de junio de 1985,
en la imprenta de San Fernando en
SERRA EDICIONES,
de Madrid.

Colección de Poesía
"PUERTA DE ALCALA":

Nº 1. *Angela Reyes:*
"La muerte olvidada".

Nº 2. *"Poemas de Madrid"*.
(Antología)





Antología

POEMAS DE MADRID